

EL LIBRO
DE ECLESIASTAS.





EL LIBRO
DEL ECLESIASTÉS.



37-92

EL LIBRO
DE LAS ESTERES



223.8

B

XIX

206

BIBLIOTECA DE LA REVISTA AGUSTINIANA.

EL LIBRO DEL ECLESIASTÈS

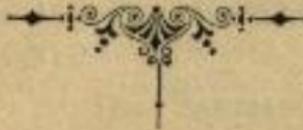
EXPLICADO

CON NOTAS QUE FACILITAN SU INTELIGENCIA

POB.

EL P. MTRQ. FR. JOSÈ DE JESÙS MUÑOZ,

AGUSTINO.



VALLADOLID

Imp. y Lib. de la Viuda de Cuesta é
Calle de Cantarranas, núm. 40.



1881.

R.11349

16

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY DEPARTMENT

RECEIVED

APR 10 1954



ALLEN

CENSURA APROBATORIA.



Como Censor nombrado, por el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Valladolid Dr. D. Fray Fernando Blanco (Q. S. G. H.), de la REVISTA AGUSTINIANA, he revisado en ella *El Libro del Eclesiastés*, fielmente traducido y conforme á Nuestra Vulgata latina, y *explicado con notas que facilitan su inteligencia* por el P. Maestro Fray José de Jesús Muñoz Capilla; y juzgo que el formar un librito de todo lo allí publicado relativo al expresado libro del Eclesiastés ha de servir de gran provecho para los fieles; porque contiene doctrina piadosa y de mucho consuelo para las almas, sin cosa alguna contraria á las enseñanzas de Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. Valladolid 9 de Noviembre de 1881.

DR. SANTIAGO CERÓN.

V.º B.º
LIC. SAN ROMÁN,
VIC. CAPITULAR.

Imprimase:
FR. MANUEL D. GONZÁLEZ
VIC. PROVINCIAL.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO



Acquired by the University of Toronto
from the Hon. J. G. Macdonald
in 1827. The book is
bound in leather and
contains a copy of the
Constitution of the
Province of Upper Canada
as passed in 1792.
The book is in good
condition and is
one of the most
valuable in the
collection.

THE UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
128 St. George Street
TORONTO, CANADA



PRÓLOGO DEL EDITOR.



PRECEMOS al lector las páginas breves y sentenciosas del *Eclesiastés*, divino libro que podemos titular *de los desengaños y de las verdades palmarias*, expuesto en circunstancias muy del caso por el P. Mtro. Muñoz Capilla. Lo que en sí encierra el inspirado libro lo declara en muy sabrosa introducción el autor de las anotaciones: cúmplenos, á lo más, decir dos palabras del trabajo aclaratorio del insigne P. Maestro.

En su misma exposición van indi-

cados los motivos porque la escribió: la nota final manifiesta, además, que fué cuando en la guerra de la Independencia sitiaban los franceses á Cádiz. En verdad que hasta el 1840 en que murió el P. Muñoz, tuvo tiempo sobrado para publicarla; mas á pesar de haberle persuadido de la utilidad de ello, vislúmbrese por una carta suya, que dejaba tan preciosa enseñanza para sus venideros.

Olvidada y casi perdida para nosotros yacía esta joya literaria en el estante de un agradecido discípulo del autor, cuando por la buena suerte de la fundación de la REVISTA AGUSTINIANA ha podido salir al público y lucir sus envidiables prendas.

Acompañaba por igual fortuna al autógrafa una carta del inclito P. Jaime Villanueva, á cuya censura sujetó el P. Maestro su comentario; la cual carta, como sea exacto juicio crítico confidencial de éste, viene como de perlas aquí.

Dice de la siguiente manera:

Valencia 2 de Enero de 1820.

Mi venerado P. Maestro: Mis ocupaciones y enfermedades me han impedido hasta ahora la lectura del *Eclesiastés* explicado con algunas notas, que V. P. quiso de todos modos que yo leyese. Y lo primero que hago es dar gracias á V. P. porque así lo quiso; con lo cual me proporcionó el gran consuelo que creo tendrán cuantos lo lean, mayormente los que no saben latín. Que aun los que lo sabemos, necesitamos oír la palabra de Dios desleída y analizada, para que paremos la consideración en lo que solemos pasar muy de ligero. Con esto dicho se está que el tratadito me parece muy bueno y útil, y que V. P. no debe detenerse en hacerlo común á todos. Sólo quisiera que antes hiciera en él V. P. dos cosas, las que diré con franqueza; y si pareciere atrevimiento, como no estoy lejos de pensar que lo es, V. P. lo disimulará y dará por no dicho. Quisiera que se añadiera y que se quitara algo. Lo primero en el prólogo, dando allí más extendida razón del intento de Salomón, aunque fuera repitiendo el epílogo, que sin duda es lo mejor de todo lo escrito. Item, quisiera que fuése más

extendida la declaración de las verdades morales, cosa que á V. P. es muy fácil y que no me negará que hará el libro de mayor provecho. Para V. P. y para muchos basta el apuntar las cosas; pero no basta para todos. El y. 29 del cap. 7, debe de por fuerza declararse más, y con algo que deje la obra á cubierto de la Junta. De lo que se ha de quitar ó templar me ocurre el y. 17, cap. 3. «Cuantos siglos etc.» El y. 18, cap. 3, estará bien poniendo: *aquestas dos razones entre otras*: porque aunque son muy hermosas, señaladamente la segunda, pero no convencen por sí éstas la existencia de la vida venidera á lo que entiendo, sino se sienta y maciza bien la que se funda en la justicia de Dios. Y esto se toca también allí, pero me parece que debía resaltar más.

Por otra parte, ya dije de palabra que no debe V. P. contentarse para versión literal con la del P. Scío. Yo no he examinado la versión de este libro; pero he examinado las de otros con algunos amigos que saben lo que es esto: y con verdad las hallamos muy defectuosas, y que en algunos lugares no debían pasar. Con que V. P. imite á nuestro González Carbajal, que hizo su versión literal de los salmos, sin contentarse con las ya hechas. Pero sobre todo, lo que el bien común exige de V. P. es que se

detenga más en las verdades principales sin temor de ser molesto, que no lo será; porque además de que el Comentario tiene la gravedad correspondiente al texto, el lenguaje es sencillo, puro y perspicuo, y las cosas que trata son demasiado importantes, para que cansen tratadas así.

Así que ruego á V. P. no deje esto de la mano; y que si he andado algo libre é impertinente en mis reparos, lo atribuya al deseo del bien común. Y no me eche á mí toda la culpa, sino parte de ella, y la mayor al que quiso que hablara de cosas altas el que no sabe más que un poco de pergaminos carcomidos; y aun eso poco no se lo han dejado lucir.

V. P. procure por su salud, y no olvide en sus oraciones y en mandar lo que guste á su affmo. servidor in Cto.

FR. J. VILLANUEVA.

En tanto estimaba Muñoz Capilla el parecer del P. Villanueva, que con efecto alargó y amplificó la introducción cercenando el epílogo, borró la consideración al verso sétimo del capítulo III *Cuantos siglos...* que pasara muy bien

en otros tiempos; y á la nota del versillo 18 del mismo capítulo, allí donde dice: «Esto lo ha dispuesto así el Señor, responde Salomón, por dos razones» añadió las palabras «entre otras muchas que no alcanzamos ó que ahora se omiten.»

Como quien sólo quiso meditar estas sentencias de la Escritura, tomó el texto de la Vulgata, entre el cual enlazaba sus comentarios. Después, cuando ya no tenía alientos para traducirlo según le aconsejaba Villanueva, deseó sustituir el texto latino con la versión castellana del Ilmo. Sr. Amat, ya que no agradaba á sus amigos la del P. Scío. Y adviértese en el autógrafo que comenzó á hacerlo, mas no pudo proseguir; por lo que escribió la carta que sigue á su discípulo, el P. Agustín Moreno:

Córdoba 18 de Setiembre.

Mi querido Agustín: recibí la tuya del 13 con los sermones, y celebro sigan Vds. buenos: acá lo estamos, á Dios gracias, para servirles.

Entre mis mamotretos tengo las notas al Eclesiastés que me parece has visto. La principal reforma que necesitan es sustituir al texto la versión del Sr. Amat: lo demás que se puede hacer para completar el trabajo, lo dice el P. Jaime Villanueva en la contestación que me dió, cuando le envié el manuscrito sometiéndolo á su censura. No quisiera yo sin embargo que se alargase mucho. Pero no me hallo con fuerzas para hacer la copia con estas variaciones. Si tú quieres encargarte de este trabajo te lo remitiré todo, y haz lo que gustes, y luego lo veremos. Te lo propongo, porque sé lo aficionado que eres á este trabajo, y el P. Jaime lo considera útil, y ya que estoy mudo quisiera hablar algo *non nobis sed saltem posteris*.

Nada me ocurre que añadir á lo dicho: sigo como me dejaste, y sin gana de hablar ni de escribir, sino lo preciso; pero siempre tuyo. Encomiéndame á Dios y manda á tu hermano. —Expresiones á tu Madre y tios.

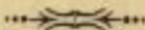
FR. JOSÉ.

El P. Moreno, conforme lo indica la primera nota del texto, recibió gustoso los originales, y los dispuso según

el lector puede gozarlos á continuación.

Demos gracias á tan ilustrado y agradecido discípulo por habernos conservado y facilitado explicación tan rica, que no es sino dulcísimo panal de miel.

FR. T. C.



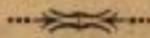


AL QUE LEA.



PARA suavizar la aflicción que oprime mi alma á vista de los terribles males que padece mi patria, me he dedicado más particularmente que en otros tiempos á la lección de la Escritura Santa, único eficaz recurso en las calamidades de nuestro miserable destierro; y habiendo hallado en el libro del Eclesiastés una doctrina la más á propósito para calmar las inquietudes y congojas de mi espíritu en las actuales circunstancias, me detuve en ella gustoso

y procuré penetrar en cuanto pude el verdadero sentido de sus admirables sentencias, con el auxilio de la divina gracia y de algunos expositores. Quise conservar el resultado de mis meditaciones, á fin de que su fruto sea para mí más duradero; y si llegase á otras manos, deseo produzca en el corazón de quien lo leyere los efectos admirables que obra en nosotros la divina palabra, cuando para su inteligencia nos asiste la gracia del Espíritu Santo.





INTRODUCCIÓN.

HA sido modo de obrar constante de la Divina Providencia, y muy propio de la suavidad y dulzura con que ordena todas las cosas, acomodar á la capacidad y disposiciones en que se ha hallado el género humano la medicina que misericordiosamente ha querido aplicar á sus enfermedades. Lo cual claramente se echa de ver en la doctrina celestial, con que poco á poco y como por grados, fué desde el principio disipando la ignorancia espantosa á que nos redujo la culpa primera de nuestros padres. Porque si bien es necesario confesar que

aquella doctrina anunciada por los Profetas y demás hombres inspirados, ha sido la misma en todas las edades; con todo eso, es cierto que ni todo el sistema de nuestra reparación, ni toda la perfección de la moral se enseñò desde el principio á los hombres; y aun el modo de enseñarles las verdades reveladas y el estilo en que se escribían los santos libros es acomodado al carácter, á la instrucción y al estilo de aquellas gentes á quienes inmediatamente se dirigían. Pero como sea uno mismo el fondo de la doctrina que se enseña en todos, viene á suceder por maravillosa manera que, aun en aquellos que se escribieron para el pueblo rudo de Israel, hallamos los cristianos, iluminados con luces más copiosas de fe y de la enseñanza de nuestro Redentor, las máximas más sublimes del Evangelio, bien que encubiertas bajo palabras y frases acomodadas á la corta capacidad de aquel pueblo, que caminaba guiado para la escasa luz de la profecía.

Vese esto á las claras en el libro del Eclesiastés, que es un tratado de moral la más pura y sublime, y al mismo tiempo la más sencilla; y que presenta á todos en su observancia ventajas tan visibles que sirven de aliciente al más rudo y grosero. Así, por ejemplo, el propósito de Salomón fué, dice, *buscar qué cosa sea útil al hombre*; en lo que parece acercarse al epicureismo: mas bien mirado no es así; porque no pudiendo ser útil al hombre, sino lo honesto, como lo prueba Tulio en sus *Oficios*, son inseparables estas dos cosas, ó por mejor decir, son una sola. Sin embargo, para atraer los ánimos terrenales de los Hebreos al estudio y amor dela sabiduría, se vale el Monarca filósofo inspirado de la voz *útil*, que es cierto la golosina más dulce; y usa también de las palabras comer, beber y alegrarse, y constituye en estas cosas la tal cual felicidad de esta vida; para no espantar á unos hombres demasiado carnales, á quienes previene que aquellas acciones deben

hacerse con moderación y santo temor de Dios.

Salomón se propone en este extracto, que así podremos llamarlo, de sus reflexiones, indicar á los hombres, y particularmente á los que tienen una imaginación viva é inquieta y pasiones grandes y vehementes (los cuales están más expuestos á extraviarse) el camino de la verdadera felicidad. Para esto sienta dos proposiciones generales, 1.^a: Que no puede hallarse la felicidad en el goce de ninguna cosa de la tierra. 2.^a Que para nosotros existe otra vida eterna después de esta mortal. Prueba la proposición primera enumerando las cosas de cuyo goce esperan los hombres ser felices, la ciencia, los honores, las riquezas y los placeres; que ceban los cuatro apetitos desordenados ó las cuatro pasiones principales del corazón humano. *Libido sciendi, libido dominandi, libido possidendi, libido sentiendi*; y demuestra que ninguna de las cuatro puede hacernos felices. Convence después la existencia

de la otra vida por los males morales que tocamos en ésta, é infiere de aquí que la felicidad imperfecta que podemos disfrutar en este mundo, consiste no en el goce, sino en el buen uso que hagamos de los bienes pertenecientes á aquellas cuatro clases que el Señor nos concediere, mirándolos con el desprendimiento que un pasajero mira los muebles que encuentra en el cuarto de su posada.

Y á la verdad, dichoso es aquel hombre á quien las circunstancias de su nacimiento le marcan la senda que ha de seguir en su penosa peregrinación por este valle de lágrimas; no dejando á sus pasiones salida libre para que lo extravíen por caminos ásperos, sembrados de abrojos, rodeados de escollos, que insensiblemente lo alejan de su felicidad, y casi siempre lo conducen á un precipicio. Los hijuelos gordos y saludables del rústico aldeano, que como verdes pimpollos le rodean la mesa, y comen el pan sabroso que les parte su padre, salpicado con el sudor de su serena frente;

salen luego á su campo, y se emboban desde la puerta de su choza, entretenidos en la llueca y con sus polluelos, los corderitos, y los tardos y dóciles bueyes que va sacando el padre del tinaón, para uncirlos y llevarlos á la besana. Unos, los más grandecitos, le ayudan al padre y lo siguen con el zurroncillo de la semilla ó jugando con la ahijada; y aquél se complace en poner la manecilla del tierno hijo sobre la mancera, y dirigiéndolo, ensayarle así en las más sencillas operaciones del cultivo; mientras los chiquitillos se quedan con la madre en rededor de la casa, para oxear á los bichos y guardar el sembrado. Así van cobrándole tierno cariño á su heredad, á los animalillos, al nogal bajo el que sesteaban por el verano divertidos en inocentes juegos; al rucho que montaban en pelo y galopeaban, retozando por el pecho y el llano; á la fuentecita de plata, fresca y delgada, donde tantas veces saciaban la sed en copiosos tragos; sin pasarles jamás por las mientes qué

carrera habrán de seguir en el teatro del mundo, si la militar, si la eclesiástica ó la de letras; sin ambición ni envidia, sin codicia ni afán de allegar, sin curiosidad de saber más que lo que han sabido sus padres. Satisfechos con los placeres dulces y tranquilos de la vida campestre, que sienten puros sin reflexión ni refinamiento; endurecidos en la escuela de los trabajos, para saber sufrir el dolor; aficionados á su familia y á su heredad cuanto deben estarlo para sentir el interés que la naturaleza inspira hacia ellos, (y es el más poderoso resorte que los impele al cumplimiento de sus obligaciones) se conservan en tal disposición de ánimo, que sufren resignados sus pérdidas aun con más serenidad que los poderosos. Libres de mil temores de lo futuro, usan de lo presente sin afán ni fastidio; ni les inquietan ni perturban su suave sueño remordimientos tristes de lo pasado.

Tales, á mi ver, la felicidad á que convida Salomón en este libro al hombre,

separándolo de todas las miras de las pasiones, y reduciéndolo á la hermosa sencillez de la naturaleza; en que nos colocó su Autor para trabajar y buscar el sustento con el sudor de nuestra frente.

Es cierto que la constitución política y religiosa del pueblo hebreo lo conducía suave y eficazmente á seguir este rumbo feliz. Pocas artes, y esas sencillas, ningun comercio con el extranjero, milicia urbana, en la que todo israelita era soldado sin más excepciones que las que estaban señaladas en la ley; pero no por serlo se inutilizaba para la república. Circunscrito el sacerdocio á una sola tribu'y en ella marcados los grados de la jerarquía por la clasificación de las familias y arreglados por la suerte los ministerios. Ninguna distinción de clases, una misma nobleza en todos, aquellas sapientísimas leyes agrarias por las cuales estaba señalado á cada familia su campo ó suerte, y cada una descansaba á la sombra de su parral ó bajo de su higuera *sub vite sua et sub ficu sua*

que plantaron sus antepasados; el año del Jubileo, que devolviendo á cada uno lo que la pereza ó pobreza le había hecho perder, los reintegraba en el goce de sus propiedades, precaviendo así su acumulación en pocas manos; la nota de infamia ó deshonor que seguía á las estériles, la gloria y alabanza que se merecían las fecundas; todas estas causas reunidas eran otros tantos estímulos ó resortes convergentes, que suavemente llevaban al hebreo hacia el ejercicio de la agricultura, al cultivo de su heredad propia, aunque reducida; dos cualidades que hacen feliz y próspero al labrador honrado.

Las sociedades modernas, grupos informes compuestos de las heces y escombros del antiguo Lacio, tiranizadas por los bárbaros del Norte, feroces ignorantes y vagabundos; conservaron los vicios más perjudiciales de sus conquistadores, el desprecio de la agricultura, y el horror al trabajo; porque, arrancadas las propiedades por el derecho lla-

mado de conquista de las manos de sus dueños, y reunidas en las de los señores, se veían los vasallos y el pueblo forzados á cultivar los campos ó á ejercer las artes como pecheros; de donde vino á mirarse como una bajeza y un deshonor el vivir ocupados en oficios y agricultura. La distinción de clases en el gobierno feudal hacían que se mamasen con la leche, se fomentase con la educación y se aumentase con el trato del mundo la ambición en unos, la codicia en otros; y en todos mil pasiones viles que extravían al hombre de la senda de la felicidad. Porque siente que no está como debía estar, y que le falta ó le sobra algo que no sabe á veces qué es; y así vive fastidiado de lo que le sobra, y ansioso y desasosegado por lo que echa de menos. Todos buscan lo que no tienen, porque ninguno tiene lo que debía tener. Todos huyen del trabajo y aspiran á hacer una carrera en la que se proporcionen el sustento, la comodidad, y sobre todo la elevación sobre

los de su rango. Pues á extinguir ó, á lo menos, á moderar este prurito, encamina Salomón sus máximas y consejos en este Libro divino, como veremos en su explicación.

El método de este libro y su estilo es acomodado al tiempo en que se escribió, y al genio de los hebreos. Usa Salomón continuamente de comparaciones, metáforas y alegorías al uso oriental, y aunque la obra tiene su plan, pero sus partes no están distribuídas con orden. Salomón, como Marco Aurelio, apuntaba las verdades de que se hallaba penetrado después de una profunda meditación; y así en su obra, como en la del Kémpis, reina el mismo desorden agradable; y como el modo más elocuente de persuadir es el ejemplo del que predica, porque damos más crédito al que habla por experiencia propia, de aquí es que Salomón, después de haber anunciado en breves palabras el intento de su obra, entra á hablar de sí, para convencer á los demás con su ejemplo, y dice.



CAPÍTULO PRIMERO.

Verba Ecclesiastæ, filii 1 Palabras de *Salomón*, llama-
David, regis Jerusalem. mado el *Eclesiastés esto es*

Predicador de la Divina Sa-
biduria, hijo de David, Rey
de Jerusalén (1).

Vanitas vanitatum, dixit 2 Vanidad de vanidades, di-
Ecclesiastes: vanitas vanita- jo el *Eclesiastés*, vanidad de
tum et omnia vanitas. vanidades, y todo *lo de acá*

bajo no es más que vanidad.

(1) La versión al castellano es del Ilmo. Sr. Torres Amat. En sus últimos años quiso el P. Maestro Muñoz sustituir al texto latino la versión del Ilmo. Sr. D. Félix Torres Amat: y no hallándose ya con fuerzas para hacer la copia y las variaciones que esto requería, encomendó este trabajo á su discípulo Fr. Agustín Moreno, el cual en nada ha querido alterar ni la versión de aquel Ilmo. Señor ni las notas del Padre Maestro, considerando que la diversidad que se halla en la inteligencia de algunos lugares oscuros presenta á los doctos diferentes sentidos que se les pueden dar, y en ambos encuentran todos doctrina provechosa.

Comienza Salomón, cual hombre que al salir de una meditación profunda que ha convencido su entendimiento y penetrado su corazón, de esta verdad sublime que es la base de su moral: «Vanidad de vanidades y todo es vanidad.» Y por toda su obra casi no hace más que desenvolverla, indicando las reflexiones y experiencias propias, que lo han conducido á aquel desengaño.

Quid habet amplius homo 3 ¿Qué saca el hombre de todo
de universo labore suo, quo el trabajo con que se afana
laborat sub sole? *sobre la tierra, ó debajo de
la capa del Sol?*

Generatio præterit et ge- 4 Pasa una generación y le
neratio advenit: terra autem sucede otra; mas la tierra
in æternum stat. queda siempre estable.

Oritur sol et occidit, et ad 5 *Asimismo* nace el Sol y se
locum suum revertitur; ibi- pone, y vuelve á su lugar; y
que renascens, gyrat per de allí renaciendo, dirige su
Meridiem et flectitur ad 6 curso hácia el Mediodia y
Aquilonem: lustrans univer- declina después hácia el
sa in circuitu pergit spiritus Norte; corre el viento so-
et in circulos suos revertitur. plando por toda la redondez
de la tierra y vuelve á co-
menzar despues sus giros.

Omnia flumina intrans in 7 Todos los rios entran en
mare et mare non redundat: el mar y el mar no rebosa:
ad locum, unde exeunt flu- van los ríos á desaguar en el

mina, revertuntur ut iterum
fluant.

Cunctæ res difficiles: non
potest eas homo explicare
sermone. Non saturatur ocu-
lus visu nec auris auditu im-
pletur.

Quid est quod fuit? ipsum
quod futurum est. Quid est
quod factum est? ipsum quod
faciendum est.

Nihil sub sole novum, nec
valet quisquam dicere: Ecce
hoc recens est, jam enim præ-
cessit in sæculis quæ fuerunt
ante nos.

Non est priorum memoria;
sed nec eorum quidem quæ
postea futura sunt, erit re-
cordatio apud eos qui futuri
sunt in novissimo.

mar, lugar de donde salie-
ron, para volver á correr de
nuevo.

8 Todas las cosas *del mundo*
son difíciles: no puede el
hombre *comprenderlas ni ex-
plicarlas* con palabras. Nun-
ca se harta el ojo de mirar,
ni el oído de oír *cosas nuevas*.

9 ¿Qué es lo que hasta aquí
ha sido? Lo mismo que será.
¿Qué es lo que se ha hecho?
Lo mismo que se ha de hacer.

10 Nada es nuevo en este
mundo, ni puede nadie de-
cir: He aquí una cosa nueva;
porque ya existió en los si-
glos anteriores á nosotros.

11 No queda memoria de las
cosas pasadas: mas tampoco
de las que están por venir
habrá memoria entre aque-
llos que vendrán después al
último.

¿Qué es este mundo en que vives?
Contigo hablo que embobado con el
espectáculo que te ofrecé, andas agita-
do é inquieto por gozarlo y por cono-
cerlo. El mundo es una serie continua
de mudanzas en el que nada es estable,
sino el orden con que éstas se suceden,

se repiten, se reproducen. Es un teatro en el que unas mismas decoraciones se representan sucesivamente con orden tan maravilloso, que siendo en lo sustancial unas mismas, varían en los accidentes y circunstancias con tal arte que no fastidian. Pero te engañas si te empeñas en conocerlo; porque el resorte oculto que mueve esta máquina, ni el modo con que en ella se producen los fenómenos que ves, no lo podrás alcanzar jamás. Te engañas si te empeñas en satisfacer en él los deseos de tu corazón, anhelando por gozar más y más. ¡Oh joven incauto! te sucederá lo que al hidrópico: esos mismos placeres que goces disfrutando sus bienes te encenderán más ardiente sed de gozar. Hechizado con las novedades que tocas, te admiras y te figuras que vas á fijar para tí el curso de las cosas, compadeciéndote de tus mayores y antepasados que ignoraron lo que tú sabes ni disfrutaron lo que tú gozas. ¡Qué bobo eres! ellos vieron lo que tú ves y gozaron

como tú gozas. ¿Crees que harás estable tu existencia perpetuando al menos ¡ó anciano respetable! la memoria de tus hazañas en edades futuras? No, no será así. Se borrará del todo, como ha desaparecido la de los que poblaron el mundo antes del diluvio y aun en muchos siglos posteriores á él.

Salomón rebate primero sumariamente estos errores, y después más por extenso en toda su obrita; pero conviene advertir que no reprende el estudio ni el uso de las cosas visibles, ni el cuidado en dejar un buen nombre á la posteridad; porque le veremos alabar la sabiduría, recomendar el uso racional de los bienes terrenos y exhortar á la conservación de la buena fama.

Ego Ecclesiastes fui rex 12
Israel in Jerusalem

Yo el Predicador fui constituido Rey de Israel en Jerusalén

et proposui in animo meo 13
quærere et investigare sapienter de omnibus quæ fiunt sub sole. Hanc occupationem

y propuse en mi corazón inquirir é investigar curiosamente acerca de todas las cosas que suceden debajo del

pessimam dedit Deus filiis hominum ut occuparentur in ea.

Vidi cuncta quæ fiunt sub sole, et ecce universa vanitas, et afflictio spiritus.

Perversi difficile corriguntur, et stultorum infinitus est numerus.

Locutus sum in corde meo, 16
dicens: Ecce magnus effectus sum, et præcessi omnes sapientia, qui fuerunt ante me in Jerusalem: et mens mea contemplata est multa sapienter, et didici.

Dedique cor meum ut scirem prudentiam, atque doctrinam, erroresque et stultitiam: et agnovi quod in his quoque esset labor et afflictio spiritus:

eò quòd in multa sapientia, 18
multa sit indignatio: et qui addit scientiam, addit et laborem.

sol. Esta ocupación penosísima ha dado Dios á los hijos de los hombres, para que trabajen en ella.

14 Yo he visto todo cuanto se hace debajo del sol, y he hallado ser todo vanidad y aflicción de espíritu.

15 Las almas pervertidas con dificultad se corrigen; y es infinito el número de los necios.

16 Hice también dentro de mí mismo estas reflexiones: Yo he llegado á ser grande ó poderoso, y he aventajado en sabiduría á todos los que florecieron antes de mí en Jerusalem: mi espíritu ha contemplado muchas cosas sabiamente ó con grande atención, y he aprendido mucho:

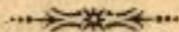
17 Aplicado he igualmente mi corazón al conocimiento de la prudencia y de la doctrina, y de los errores y desaciertos. Mas he visto que aun esto mismo era todo trabajo y aflicción de espíritu:

18 puesto que la mucha sabiduría trae consigo muchas desazones: y quien acrecienta el saber, también acrecienta el trabajo.

Pues cuando llama Salomón pésima ocupación á la del estudio é investigación de la naturaleza, la nombra tal, porque lo es en efecto, cuando se toma con desmedido exceso, queriendo saberlo y penetrarlo todo y gobernar y enmendar al mundo. Entonces vemos que el hombre pierde la salud, se extravía por mil errores, se llena de manías; y embrollado en el laberinto á donde lo mete su furor de saber, ansioso por penetrar los misterios que lo detienen por todas partes, se fatiga, se aturde, y suele parar en maniaco tanto más temible, cuanto que sus manías, por reputarse manías de un sabio, se veneran: él no las conoce ni las evita. La soberbia, el engreimiento, el mal humor, no menos que la sed de saber, que crece como la codicia «*quantum ipsa peccunia crescit*» hacen de esta clase de sabios unos hombres verdaderamente infelices é intolerables. Prueba clara de esta verdad es lo mucho que se ha trabajado en descubrir las causas de

los fenómenos generales de la naturaleza, cuantas hipótesis se han propuesto á este fin, las cuales han ido destruyéndose unas á otras hallándonos en el día en la misma ignorancia que vivieron nuestros mayores. Prueba es también cuantos proyectos se han discurrido para cortar de raíz los males políticos de las sociedades, que siguen tan sujetas á ellos como en su origen. Prueba es finalmente la multitud de sabios que han perdido el tiempo, la salud, su paz y todos sus bienes, engolfados en esta manía de saberlo y remediarlo todo. Así en todas las ciencias como en la sabiduría de la fe debemos tener presente aquella máxima del Apóstol que indica aquí Salomón: «Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem». Salomón tocó esta verdad por experiencia propia. Yo, dice, con las proporciones que me ofrecía el trono y la sabiduría que el Señor me había concedido y lo que había adelantado con mis observaciones, quise aún avanzar á

más y apurarlo todo. Especialmente quise profundizar en el conocimiento del hombre, creyendo podría disipar los errores y preocupaciones que reinan en el mundo, y corregir los males y desórdenes que tocaba por todas partes; pero hallé que es infinito el número de los necios, á quienes no es posible sacar de sus necedades, y que es muy difícil la corrección de los perversos.





CAPÍTULO II.

Dixi ego in corde meo: Vanitas et assequar deliciis, et fruam bonis. Et vidi quod hoc quoque esset vanitas. **1**

Entonces dije yo en mi corazón: Iré á bañarme en delicias, y á gozar de los bienes presentes. Mas luego eché de ver que también esto es vanidad.

Risum reputavi errorem: et gaudio dixi: Quid frustra deciperis! **2**

Por tanto, á la risa la tuve por desvario, y dije al gozo ó placeres mundanos: ¡Cuán vanamente te engañas! ¡Y cómo intentáis embaucarme!

Cogitavi in corde meo abstrahere á vino carnem meam, ut animum meum transferrem ad sapientiam, devitaremque stultitiam, donec viderem quid esset utile filiis hominum: quo facto opus est sub sole numero dierum vitæ suæ. **3**

En seguida resolví en mi interior el negar á mi cuerpo el uso del vino y demás deleites, para dedicar mi ánimo á la sabiduría, y evitar el error, hasta experimentar qué cosa sería la más útil á los hijos de los hombres; ó en qué deben emplearse en este mundo en los pocos días que vivan en él.

Magnificavi opera mea, ædificavi mihi domus, et plantavi vineas, feci hortos et pomaria, et consevi ea cuncti generis arboribus,

4 Yo mandé hacer magnificas obras, me edificué casas *de placer*, y planté viñas; formé huertos y vergeles, y puse en ellos toda especie de árboles:

et extruxi mihi piscinas aquarum, ut irrigarem silvam lignorum germinantium:

6 construí estanques de aguas, para regar el plantío de los árboles.

possedi servos et ancillas, multamque familiam habui, armenta quoque, et magnos ovium greges, ultra omnes qui fuerunt ante me in Jerusalem:

7 Posei *muchos* esclavos y esclavas, y llegué á tener numerosa familia: asimismo ganados mayores, y muchísimos rebaños de ovejas, más que los que habían tenido cuantos fueron antes de mí en Jerusalén.

coacervavi mihi argentum, et aurum, et substantias regum ac provinciarum: feci mihi cantores et cantatrices, et delicias filiorum hominum: scyphos et urceos in ministerio ad vina fundenda:

8 Amontoné plata y oro, y los tesoros de los Reyes y de las provincias *que sujetó mi padre*. Escogí *para mi palacio* cantores ó músicos, y cantoras, y cuanto sirve de deleite á los hijos de los hombres: vasos y jarros *preciosos*, para servir el vino *en mi mesa*:

et supergressus sum opibus omnes, qui ante me fuerunt in Jerusalem: sapientia quoque perseveravit mecum.

9 y sobrepujé en riquezas á todos los que vivieron antes de mí en Jerusalén. En medio de todo esto permaneció conmigo la sabiduría.

Et omnia, quæ desideraverunt oculi mei, non negavi eis: nec prohibui cor meum

10 *En suma*: nunca negué á mis ojos nada de cuanto desearon: ni vedé á mi corazón

quin omni voluptate fruere-
tur, et oblectaret se in his quæ
præparaveram: et hanc ratus
sum partem meam, si utere-
tur labore meo.

Cumque me convertissem 11
ad universa opera, quæ fece-
rant manus meæ, et ad labo-
res, in quibus frustra suda-
veram, vidi in omnibus vani-
tatem et afflictionem animi,
et nihil permanere sub sole.

el que gozase de todo género
de deleites, y se recrease en
las cosas que tenía yo prepa-
radas: antes bien juzgué ser
esta mi suerte, el disfrutar de
mi trabajo ó *industria*.

Mas volviendo la vista
hacia todas las obras de mis
manos, y *considerando* los
trabajos en que tan inútil-
mente me había afanado, ví
que todo era vanidad y afflic-
ción de espíritu, y que nada
hay estable en este mundo.

Si la contemplación de las cosas visi-
bles no es capaz de hacer feliz al hom-
bre; ¿lo será el goce y posesión de estas
mismas cosas? Salomón prueba con su
experiencia que no. Él dice que hizo un
estudio particular para reunir cuanto
pudiese halagar sus sentidos, y como jo-
ven procuró hacer suceder unos objetos
agradables á otros para evitar el fastidio
que podrían causarle los primeros; pero
que después de haber gozado cuantos
deleites pueden lisonjear al ambicioso,
al avaro, al lascivo, no halló en todos
ellos, sino vanidad y afflictión de ánimo.

Transivi ad contemplandam sapientiam, erroresque et stultitiam (quid est, inquam, homo, ut sequi possit regem Factorem suum?) 12 Pasé *de aquí* á contemplar la sabiduria, y los errores, y la necedad *de los mortales*; (pero ¿quién es el hombre, dije, para poder seguir *las obras del Rey* su Criador?)

et vidi quod tantum præcederet sapientia stultitiam, quantum differt lux a tenebris. 13 y eché de ver que tanto se aventaja la sabiduria á la necedad, cuanto se diferencia la luz de las tinieblas.

Sapientis oculi in capite ejus; stultus in tenebris ambulat: et didici quod unus utriusque esset interitus. 14 Tiene el sabio los ojos en su frente *para mirar donde pone los piés*; pero el necio anda á oscuras *como si no los tuviera, ó los tuviese en las espaldas*. Con todo observé que ambos á dos vienen á morir igualmente.

Et dixi in corde meo: Si unus et stulti et meus occasus erit, quid mihi prodest quod majorem sapientiæ dedi operam? Locutusque cum mente mea, animadverti quòd hoc quoque esset vanitas. 15 Por lo que dije en mi corazón: Si yo he de morir lo mismo que el necio, ¿de qué me sirve haberme aplicado con mayor desvelo á la sabiduria? Y discurriendo para conmigo, inferí que aun esto *por sí solo* era vanidad.

Non enim erit memoria sapientis similiter ut stulti in perpetuum, et futura tempora oblivione cuncta pariter operient: moritur doctus similiter ut indoctus. 16 Porque no ha de ser eterna la memoria del sabio, como no lo es la del necio; y los tiempos venideros sepultarán en el olvido todas las cosas; muriendo así el docto como el ignorante.

Et idcirco tæduit me vitæ 17 Por tanto he cobrado tedio

meæ, videntem mala universa esse sub sole, et cuncta vanitatem et afflictionem spiritus.

Rursus detestatus sum omnem industriam meam, qua sub sole studiosissimè laboravi, habiturus hæredem post me,

quem ignoro, utrum sapiens an stultus futurus sit, et dominavitor in laboribus meis, quibus desudavi, et sollicitus fui; et est quidquam tam vanum?

Unde cessavit, renuntiavit que cor meum ultrá laborare sub sole.

Nan cum alius laboret in sapientia, doctrina, et sollicitudine, homini otioso quæsitâ dimittit: et hoc ergo vanitas et magnum malum.

á mi propia vida, viendo que debajo del sol no hay más que males, y que todo es vanidad y aflicción de espíritu.

18 Detesté también toda aquella aplicación mía, con que en esta vida me había afanado con tanto empeño; habiendo de tener después de mi un heredero,

19 que ignoro si será prudente ó tonto; el cual poseerá el fruto de mis trabajos, que tantos sudores y cuidados me costaron. ¿Y puede haber cosa más vana que ésta?

20 Por cuyo motivo he dado de mano á todas estas cosas, y he resuelto en mi corazón no afanarme más por nada de este mundo:

21 visto que después de haber uno trabajado con sabiduría y doctrina, y desvelándose, viene á dejar lo adquirido á un holgazán: cosa que ciertamente es una vanidad y mucha desdicha.

Pasa después Salomón á refutar otra de las falsas opiniones sobre la felicidad que la coloca en la fama póstuma que intentan asegurar los hombres por me-

dio de la sabiduría, de las riquezas ó de obras memorables que emprenden. Y por lo que hace á los que quieren perpetuar sus nombres con el crédito de sabios, suponiendo primero la utilidad innegable de la verdadera sabiduría para conducirse en la vida con tino; advierte después que tan interesante como es al hombre el saber verdadero, tan inútil le es la fama póstuma de sabio; puesto que ni por ella se ha de alterar la suerte que le hubiere cabido según sus obras en la vida futura, ni dejará de morir como el ignorante; y al cabo el tiempo vendrá á consumir su memoria, aunque haya sido célebre entre los hombres. Ni es más útil la fama póstuma que se adquiere con las riquezas; porque ignora el rico quien lo ha de heredar, si un flojo, un pródigo, un ignorante que descuide, disipe ó desprecie lo que él congregó.

Quid enim proderit homini 22 Porque ¿qué fruto saca el
de universo labore suo, et hombre de todos sus afanes,

afflictione spiritus, qua sub sole cruciatus est?

y de la aflicción de ánimo con que se atormenta en este mundo?

Cuncti dies ejus doloribus et ærumnis pleni sunt: nec per noctem mente requiescit: et hoc nonne vanitas est?

23 Llenos están de dolor y de amargura todos sus días; ni aun por la noche goza de reposo su alma. ¿Y no es esto una *suma* vanidad ó *miseria*?

Nonne melius est comedere et bibere, et ostendere animæ suæ bona de laboribus suis? et hoc de manu Dei est.

24 ¿No sería mejor comer y beber *con sosiego*, y regalarle con lo ganado á costa de sus fatigas y *no privarse aun de lo licito como lo hacen los ávaros*? Pero este don viene de la mano de Dios.

Quis ita devorabit, et deliciai affluet ut ego?

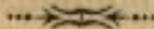
25 Quién podrá regalarle y abundar en delicias tanto como yo? y *con todo soy infeliz*.

Homini bono in conspectu suo dedit Deus sapientiam, et scientiam et lætitiám: peccatori autem dedit afflictionem, et curam superfluum, ut addat et congreget, et tradat ei qui placuit Deo: sed et hoc vanitas est, et cassa sollicitudo mentis.

26 Dios al hombre que le es grato le da sabiduría y ciencia y contentamiento; mas al pecador le envía aflicción é inútiles cuidados de acumular y almacenar bienes para dejarlos á quien Dios quiera: lo que no menos es vanidad é inútil tormento del ánimo.

Refutadas las opiniones falsas acerca de la felicidad, establece Salomón la verdadera: ésta enseña que la felicidad del hombre en esta vida consiste en el

uso moderado de los bienes que el Señor ha concedido á cada uno sin fatigarse por adelantar más allá de lo que le permiten sus facultades; y asegura el sabio que al hombre de bien, que vive así contento con su suerte, el Señor le da sabiduría de las cosas sobrenaturales, cuyo conocimiento le es necesario para conseguir su último fin, ciencia de las naturales, la necesaria para conducirse con tino en la carrera de su vida; y la alegría de corazón que nace de la paz que goza una buena conciencia: como por el contrario el ansioso, que quiere avanzar siempre á más, halla en su trabajo aflicción y cuidado infructuosos que acibarran sus dias, allegando los males y miserias que así se busca, los que necesariamente sufre por condición de su naturaleza.





CAPÍTULO III.

Omnia tempus habent, et **¶ 1** Todas las cosas tienen su
suis spatiis transeunt uni- tiempo, y todo lo que hay
versa sub cœlo. debajo del cielo pasa en el
término que se le ha pres-
crito.

Tempus nascendi et tempus **2** Hay tiempo de nacer y
moriendi, Tempus plantandi, tiempo de morir; tiempo de
et tempus evelendi quod plan- plantar y tiempo de arrancar
tatum est. lo que se plantó,

Tempus occidendi, et tem- **3** tiempo de dar muerte y
pus sanandi. Tempus des- tiempo de dar vida, tiempo
truendi, et tempus ædificandi. de derribar y tiempo de edi-
ficar,

Tempus flendi, et tempus **4** tiempo de llorar y tiempo
ridendi. Tempus plangendi, de reir, tiempo de luto y
et tempus saltandi. tiempo de gala,

Tempus spargendi lapides, **5** tiempo de esparcir piedras
et tempus colligendi. Tem- y tiempo de recogerlas, tiem-
pus amplexandi, et tempus po de abrazar y tiempo de
longe fieri ab amplexibus. alejarse de los abrazos,

Tempus acquirendi, et tem- 6 tiempo de ganar y tiempo
pus perdendi. Tempus cus- de perder, tiempo de conser-
todiendi, et tempus abjiciendi. var y tiempo de arrojar,

Tempus scindendi, et tem- 7 tiempo de rasgar y tiempo
pus consuendi. Tempus ta- de coser, tiempo de callar y
cendi, et tempus loquendi. tiempo de hablar,

Tempus dilectionis, et 8 tiempo de amor y tiempo
tempus odii. Tempus belli, de odio, tiempo de guerra y
et tempus pacis. tiempo de paz:

Quid habet amplius homo 9 *Y al cabo* ¿qué fruto saca el
de labore suo? hombre de su trabajo?

Vidi afflictionem, quam 10 He visto la pena que ha
dedit Deus filiis hominum, dado Dios á los hijos de los
ut distendantur in ea. hombres para su tormento.

Cuncta fecit bona in tem- 11 Todas las cosas que hizo
pore suo, et mundum tradidit *Dios* son buenas, *usadas* á su
disputationi eorum, ut non tiempo; y el *Señor* entregó
inveniat homo opus, quod el mundo á las *vanas* dispu-
operatus est Deus ab initio tas de los hombres: de suerte
usque ad finem. que ninguno de ellos puede
entender *perfectamente* las
obras que Dios crió, desde el
principio hasta el fin.

Et cognovi quod non esset 12 Y así he conocido que lo
melius nisi lætari, et facere mejor de todo es estar alegre
bene in vita sua. y hacer buenas obras mien-
tras vivimos:

Omnis enim homo, qui co- 13 porque cualquier hombre
medit et bibit, et videt bonum que come y bebe, gozando
de labore suo, hoc donum del fruto de sus fatigas, de
Dei est. Dios recibe este don.

Didici quod omnia opera, 14 He visto que todas las
quæ fecit Deus, perseverent cosas que ha criado Dios,
in perpetuum: non possumus duran perpetuamente; ni po-

eis quidquam addere, nec auferre quæ fecit Deus, ut timeatur.

Quod factum est ipsum per-
manet: quæ futura sunt jam
fuerunt: et Deus instaurat
quod abiit.

demos añadir ni quitar nada de lo que Dios hizo, para ser temido y *adorado*.

15 Lo que fué hecho, eso mismo permanece: lo que ha de ser ya fué, porque Dios renueva lo que pasó.

Colocado el hombre en el Universo ve en él un orden con que se suceden unos á otros los fenómenos de la naturaleza, al que llamamos orden físico; y otro con que se suceden los acontecimientos humanos ó que es formado de las acciones libres de los hombres, y que llamamos orden moral. Aquejado de la curiosidad quiere penetrar el uno y el otro, y hallando en ambos defectos y desórdenes, á su parecer, y cosas que le incomodan y le dañan y otras que le repugnan, intenta enmendar aquellos y acomodar uno y otro orden á su conveniencia é intereses, como si fuese el centro de la creación y el único objeto de las miras del Criador, á cuyo bien debiera sacrificarse la felicidad de todas las criaturas. Pero como aquellos órdenes vienen

dirigidos por la Providencia, trabaja en vano y se hace infeliz.

Pues Salomón ofrece al hombre aquí un cuadro del mundo físico y moral en breves palabras. Advierte que permanecen las mismas especies que Dios crió, aunque se reproducen incesantemente los individuos, restaurando así el Criador lo que perece cada día. En medio de esta sucesión inalterable de continuas alteraciones corren los espacios del tiempo, trayendo cada uno, cada edad de la vida, cada año, cada estación y aun cada día como marcada la oportunidad y aun necesidad de destinarlo á ciertas y determinadas obras: obras hay propias de la juventud y otras de la vejez; cosas que deben hacerse en unos años y no en otros, en primavera y no en invierno. Puesto el hombre en el teatro del mundo, ha de distinguir lo que está en su arbitrio de lo que no pende de su voluntad. Él no puede alterar el orden físico de la naturaleza: este orden le prescribe cuál es el que

debe poner en sus acciones. Su estudio, pues, deberá ser acomodar éstas á aquel orden invariable; no querer acomodar aquel orden al gusto de su voluntad.

Esta es la misma doctrina que leemos en el *Enchiridion* de Epitecto y en Marco Aurelio con la diferencia que, negando éstos como Estoicos la libertad del hombre, lo exortaban á que se sujetase de grado al fatal destino, considerándose como parte de un Todo á cuya perfección y ornato debían contribuir sus mismos dolores y miserias. Pero Salomón supone que el orden con que se suceden los tiempos y las cosas en el mundo, es un efecto y disposición de la Divina Providencia, á la que debemos someternos y acomodarnos, sin pretender comprenderlo ni variarlo.

Pues cuando dice Salomón, «*vidi afflictionem quam dedit Deus filiis hominum ut distendantur in ea... Mundum tradidit disputationi eorum*» no quiere decir que el Criador, sacando de la nada al mundo visible, intentase hacer al

hombre infeliz exponiéndolo á una aflicción continua, ó dándole una curiosidad y negándole todos los medios de satisfacerla; sino que en el mundo, criado para ministerio del hombre, halla éste motivo de aflicción y de interminables disputas; porque quiere abarcar con su limitada comprensión la obra de Dios de cabo á cabo «*ab initio usque ad finem*», y trastornar el orden establecido por la Providencia, acomodando las cosas al placer de su albedrío y á sus intereses.

Puesto que ni podemos penetrar ni alterar el orden físico del Universo, contentémonos con saber de él lo que Dios ha puesto á nuestros alcances, que es lo que realmente puede sernos útil; y adaptemos á nuestro uso las cosas criadas conforme á la intención del Criador, sin afligirnos ni desesperarnos por nuestra limitación: y así el conocimiento y uso moderado y recto de las criaturas nos proporcionará una vida apacible y alegre.

Vidi sub sole in loco judi- 16 He visto debajo del Sol,
cii impietatem, et in loco jus- ó en este mundo, la impiedad
titix iniquitatem. en el lugar del juicio, y la
iniquidad en el puesto de la
justicia:

Et dixi in corde meo: Jus- 17 y he dicho luego en mi co-
tum et impium judicabit razón: Dios ha de juzgar
Deus, et tempus omnis rei algún día al justo y al im-
tunc erit. pio: y entonces será el tiem-
po de ordenar todas las
cosas.

Pasa Salamón del mundo físico al moral, y habla primero del primero y principal desorden que notamos en él á cada paso. De ordinario, vemos la hipocresía y los demás vicios comprendidos bajo el nombre de impiedad, en donde debía reinar la Religión y la virtud; y la iniquidad donde debía reinar la justicia; en una palabra, la corrupción de las primeras Autoridades religiosas y civiles del pueblo, de las que se deriva á éste el mal ejemplo que los corrompe.

Pues, ¿cómo Dios que estableció tan bello orden en las cosas materiales, tolera y deja subsistir este desorden moral gravísimo? Porque tiene un tiempo des-

tinado para juzgar al bueno y al malo y darle á cada uno su merecido: y como muchas veces no vemos que esto suceda durante esta vida, se infiere que hay otra después de la muerte del cuerpo, en la que tendrá efecto aquel juicio y los premios y penas que á él han de seguirse. Esta reflexión debe tranquilizar nuestros ánimos, cuando no está en nuestra mano remediar los desórdenes morales que nos afligen sobre la tierra.

Dixi in corde meo de filiis 18
hominum, ut probaret eos
Deus, et ostenderet similes
esse bestiis.

Dije también en mi corazón acerca de los hijos de los hombres, que Dios los probaba y humillaba su orgullo, con hacer ver que son parecidos á las bestias,

Idcirco unus interitus est 19
hominis et jumentorum, et
æqua utriusque conditio: sicut moritur homo, sic et illa moriuntur: similiter spirant omnia, et nihil habet homo jumento amplius: cuncta subjacent vanitati,

porque muere el hombre á semejanza de las bestias, y en tener que morir son ambos de igual condición: pues como el hombre muere, así mueren ellas: todos respiran de la misma manera; y el hombre, después del pecado, no tiene ninguna exención sobre la bestia: todo está sujeto á la vanidad del sepulcro.

et omnia pergunt ad unum 20 y todo va á parar á un
locum: de terra facta sunt, et mismo lugar: de la tierra
in terram pariter rever- fueron hechas todas esas co-
tuntur. sas, y en tierra igualmente
ó polvo vuelven á parar.

Quis novit si spiritus filio- 21 ¿Quién ha visto si el alma
rum Adam ascendat sursum, de los hijos de Adán sube
et si spiritus jumentorum hácia arriba, y si el alma
descendat deorsum? de los brutos cae hácia
abajo?

Demos por cierta esa otra vida, podría replicar alguno á la doctrina que acabó de dar Salomón, demos por cierta esa otra vida: pero ¿qué razón ha podido tener Dios para demorar hasta el siglo venidero la reparación de los desórdenes morales que observamos en este mundo? ¿Por qué, á lo menos, no nos ha dejado unas señales más sensibles de la existencia de esa otra vida, para la que guarda el premio de los buenos y el castigo de los malos? Y no que más bien todas las apariencias son de que no existe; puesto que no advertimos diferencia alguna entre el fin de las bestias y el fin del hombre: vemos que sus cuerpos se convierten igual-

mente en polvo, y no vemos el destino de los espíritus.

Esto lo ha dispuesto así el Señor, responde Salomón, por dos razones entre otras muchas que no alcanzamos ó que ahora se omiten: la primera, para probar á los hombres; la segunda, para hacerles conocer que son semejantes á las bestias; esto es: para dar á su virtud un mérito correspondiente al premio que le está destinado; y para reprimir su orgullo y vanidad: «*Ut probaret eos Deus, et ostenderet similes esse bestiis; idcirco unus est interitus hominis et jumentorum, etc.*» Porque si el destino del alma del hombre, después de separarse del cuerpo, fuese visible, veríamos también los diversos destinos de las almas de los buenos y de los malos, y este espectáculo rebajaría mucho el mérito de la virtud. En este caso el premio con que se vería condecorado el virtuoso animaría á los demás para serlo, y el castigo del malo arredraría al vicioso; disminuiría esto las tentaciones para lo malo y aumen-

taría los estímulos para lo bueno; pero, á vueltas de esto, debilitaría el mérito de las acciones virtuosas, y acrecentaría la malicia de las acciones viciosas. Cuando se trabaja por la patria en un país, donde vemos recompensado el mérito y castigado el delito, no es fácil discernir si el que trabaja lo hace por amor á la patria, ó por amor al premio que la patria le ofrece, ó por temor del castigo con que le amenaza. Pero si el Monarca, de cuya justicia no pudiéramos dudar, trasladase indistintamente á los buenos y á los malos patriotas á una isla remota, de la que no se recibiesen noticias jamás para premiar y castigar en ella á unos y á otros, en este caso sería más puro el amor de la patria en el buen ciudadano; pues aunque esperase el premio de la justicia de su Monarca, no lo veían sus ojos ni lo tocaban sus sentidos, y esto daba motivo á nuevas virtudes patrióticas, á la confianza en la integridad del Soberano, al desinterés. Así, porque el hombre es de tal na-

turalaleza que no puede trabajar sin esperanza de premio, se lo ofrece Dios en la bienaventuranza: mas porque este premio es superior á sus sentidos, no quiso que por ellos llegase á conocerlo. Como hace el Padre amoroso que esconde el dulce con que brinda á su hijo, para hacerle correr hácia sí con más ligereza, y se divierte luego en verle forcejar para arrancárselo de las manos. Como su padre le diga que tiene un dulce para él, bien sabe que no le engaña, aunque no se lo manifieste: *Ut probaret eos...*

Et ostenderet similes esse bestiis. El deseo de la perfección es innato á toda criatura racional: este deseo inmoderado causó la caída de los Ángeles, y el mismo ocasionó la ruina del género humano. Tan fácil es que degenerare en exceso que degeneró en Luzbel, espíritu puro, y en Adán inocente; y tan perjudicial es el exceso de este deseo que convirtió á aquél en demonio, y á éste en miserable con todo su linaje. Por eso

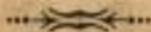
necesita un correctivo, y un correctivo muy fuerte y eficaz. Tal es la semejanza tan grande con las bestias á que quedó el hombre reducido por el primer pecado. Nace, vive, y muere como ellas, sufriendo todos los males físicos, y aun muchos más que ellas padecen, y los que nacen de la razón. Así no volverá á tentarle el deseo de ser como Dios: *Eritis sicut Dii...*

Et deprehendi nihil esse ²² melius quàm lætari hominem in opere suo, et hanc esse partem illius. Quis enim eum adducet, ut post se futura cognoscat?

Entiendo, pues, que no hay cosa mejor para el hombre que atender con alegría á sus ocupaciones, y que esta es su suerte *mientras vive*. Porque ¿quién podrá ponerle en estado de conocer lo que ha de acontecer después de sus días?

Ciertos y seguros de que hay otra vida, en la que serán premiadas las buenas obras y castigadas las malas, no nos apuremos por no poder remediar los desórdenes morales que tocamos. Contentémonos con saber aquella ver-

dad, sin querer profundizar más sobre lo futuro; porque, como ya se ha dicho, lo que toca al hombre es vivir contento con su suerte, dejando á Dios el cuidado de lo demás.





CAPÍTULO IV.

Verti me ad alia, et vidi ¹ Volví *todavía* mi atención
calumnias, quæ sub sole ge- á otras cosas, y vi las trope-
guntur, et lacrymas innocen- lias que se cometen debajo
tium, et neminem consolato- del sol y las lágrimas de los
rem: nec posse resistere eo- inocentes, sin haber nadie
rum violentiæ cunctorum au- que los consuele: y la impos-
xilio destitutos,

et laudavi magis mortuos ² Por lo que preferí el esta-
quàm viventes: do de los muertos al de los
vivos:

et feliciorem utroque judi- ³ y juzgué más feliz que
cavi qui necdum natus est, unos y otros al hombre que
nec vidit mala quæ sub sole todavía está por nacer, ni
fiunt. ha visto los males que se
hacen debajo del Sol.

Desciende Salomón en el capítulo cuarto á indicar algunos de los muchos desórdenes morales que se notan en los hombres, para inspirarnos horror á ellos é indicarnos cuánto debamos precaverlos, reflexionando sobre las funestas consecuencias que atraen. Tal es la opresión y persecución de los inocentes por la prepotencia de los malvados, á vista de la que parece preferible el que queda sepultado en el abismo de la nada á los que son testigos forzados de aquella calamidad.

Rursum contemplatus sum omnes labores hominum, et industrias animadverti pate-re invidiæ proximi: et in hoc ergo vanitas, et cura superflua est.

Stultus complicat manus suas, et comedit carnes suas, dicens:

Melior est pugillus cum re-que, quam plena utraque manus cum labore, et afflictione animi.

4 Pasé también á contemplar todas las obras ó destinos de los hombres; y advertí que sus habilidades están expuestas á la envidia del prójimo, y que así aun en esto hay vanidad y cuidados inútiles.

5 *Por otro extremo*, el necio se está con las manos cruzadas, y se consume á sí mismo, diciendo:

6 Más vale un puñadito *de bienes* con descanso, que las dos manos llenas con trabajo y aflicción de espíritu.

Casi todos los hombres propenden á uno de estos extremos, ambos vituperables. Unos se afanan demasiado por sobresalir entre sus iguales, excitando así la envidia temible de ellos. Otros, perezosos é indolentes, pasan su vida en la ociosidad, haciéndose la cuenta de que es preferible gozar de lo poco que tienen, viviendo á sus anchas, á afanarse por adelantar. En el medio está la virtud.

Considerans reperi et aliam
vanitatem sub sole:

unus est, et secundum non
habet, non filium, non fra-
trem, et tamen laborare non
cessat, nec satiantur oculi
ejus divitiis: nec recogitat,
dicens: Cui laboro, et fraudo
animam meam bonis? in hoc
quoque vanitas est, et afflic-
tio pessima.

Melius est ergo duos esse
simul, quam unum: habent
enim emolumentum societa-
tis suæ:

Si unus ceciderit, ab altero
fulcietur. Væ soli! quia cum

7 Reflexionando, hallé aún
otra vanidad debajo del Sol.

8 Un hombre solo que no
tiene heredero, ni hijo, ni
hermano; y sin embargo, no
cesa de afanarse, ni se hartan
de bienes sus ojos, ni le ocu-
rre el preguntarse á si mis-
mo: ¿Yo para quién trabajo?
¿y por qué me privo del uso
de estos bienes? Vanidad es
esta también y aflicción
grandísima *del ánimo*.

9 Mejor es, pues, vivir dos
juntos que uno solo; porque
es ventajoso el estar en com-
pañía.

10 Si uno va á caer, el otro
le sostiene. Pero ¡ay del

ceciderit non habet sublevantem se.

Et si dormierint duo, fovebuntur mutuò; unus quomodò calefiet?

Et si quispiam prævaluerit contra unum, duo resistunt ei: funiculus triplex difficile rumpitur.

hombre que está solo! pues si cae, no tiene quien le levante.

11 Si duermen dos juntos, se calentarán mutuamente, y defenderán del frío: uno solo ¿cómo se calentará? (*Locucion metafórica á favor de la vida social: la solitaria es un don particular de Dios*).

12 Y si alguien acometiere contra el uno de los dos, ambos le resisten y rechazan. Una cuerda de tres dobles difícilmente se rompe.

Vemos hombres tan sórdidamente codiciosos, tan vilmente entregados al egoísmo. que siendo solos, no teniendo familia ni herederos, no tratan sino de ganancias, de allegar oro y plata y creen perdido para sí lo que tienen que comunicar à otros. Son absolutamente insociables. ¡Miseria vanidad! Solamente aquel rico es feliz que sabe, partiendo con otros sus facultades, hacerse amar y servir de sus semejantes, y gozar así de las ventajas inapreciables de la sociedad que describe Salomón en los versos 9, 10, 11 y 12.

Melior est puer pauper et 13 Vale más un joven, *un-*
sapiens, rege sene et stulto, *que* pobre, si es sabio, que
qui nescit prævídere in pos- un Rey viejo y tonto, que no
terum. sabe dar providencia para en
adelante.

Quòd de carcere catenis- 14 Porque algunas veces de
que interdum quis egredia- la cárcel y de entre cadenas
tur ad regnum: et alius na- sale uno para reinar, y otro,
tus in regno, inopia consu- nacido en el trono, acaba en
matur. miseria.

Vidi cunctos viventes, qui 15 He visto yo á todos los
ambulant sub solè cum ado- hombres que viven debajo
lescente secundo, qui consur- del sol acompañar al joven
get pro eo. *Príncipe*, que ha de suceder
al padre.

Infinitus numerus est po- 16 Infinito es el número de la
puli omnium, qui fuerunt gente que le precedió, y *lle-*
ante eum: et qui postea futu- nó de aplausos; mas los que
ri sunt, non lætabuntur in eo. vendrán después, ya no es-
Sed et hoc vanitas et afflictio tarán contentos con él. Con-
spiritus. que también es esto vanidad
y aflicción de espíritu.

Así como ha hablado contra la vanidad del avaro trata ahora de la del ambicioso, y la prueba por tres razones: primera, porque los empleos y honores no dan á los hombres valor alguno sólido y verdadero; así que un joven pobrecito, adornado de la verdadera sabiduría, es más apreciable que un Rey anciano, pero necio, á quien ni la expe-

riencia de su puesto ha podido hacer prudente y cauto para prevenir lo futuro. Segunda, porque la carrera de los empleos es muy expuesta á caídas y trastornos, que tocamos todos los días; vemos caer derrocados los tronos que creíamos más firmes; y precipitarse hasta la miseria y hasta el cadalso las familias ilustres que los ocuparan por muchos siglos; vemos ensalzados en lugar de estos, hombres oscuros, sacados de las cárceles y de las cadenas. ¡Cuántos ejemplares de esta verdad hemos tocado en nuestros días! Tercera razón, que prueba la vanidad del ambicioso, es lo fugaz y falso del brillo que rodea á los grandes del mundo. Aún aquellos miserables, que de la cárcel subieron al trono, no tienen porque llamarse felices en la repentina mudanza de su fortuna. Porque, si vuelven la vista á lo pasado, verán cómo se han convertido en desprecio y olvido los homenajes y aplausos que tributaron en sus días á sus antecesores, y por aquí echa-

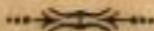
rá de ver cual será su suerte cuando haya pasado su época. Entonces su sucesor se llevará todos los aplausos; sin haber uno apenas que se acuerde de ellos: *qui postea futuri sunt non lætabuntur in eo.*

Custodi pedem tuum in- 17
grediens domum Dei, et ap-
propinqua ut audias. Multò
enim melior est obedientia,
quam stultorum victimæ, qui
nesciunt quid faciunt mali.

Considera *la santidad* del
lugar *en que pones* tus piés,
cuando entras en la casa de
Dios; y acércate con ánimo
de obedecerle. Porque mu-
cho mejor es la obediencia
de los humildes, que los sa-
crificios de los insensatos y
obstinados pecadores; los cua-
les no saben ellos cuánto mal
hacen.

Salomón siembra por todo el discurso de su libro máximas excelentes, para dirigir nuestra conducta; y las presenta como se le ofrecían á su alma sin buscar orden en su colocación, como advertí al principio. Así ahora nos enseña la reverencia y docilidad con que nos debemos acercar al templo del Señor, caminando á él movidos del deseo de adorar á Dios y oír su palabra, para cumplir lo que nos mande en ella: no

con el aturdimiento de los necios que, conservando vivas sus pasiones, creen cumplir con los deberes de la religión ofreciendo sólo víctimas exteriores y materiales.





CAPÍTULO V.

Ne temerè quid loquaris, 1 No hables nada inconsideradamente ni sea ligero tu corazon en proferir palabras *indiscretas* delante de Dios: porque Dios *es el Señor que* está en los cielos, y tú *un vil gusano* sobre la tierra. Sean, pues, pocas y muy medidas tus palabras.

Multas curas sequuntur 2 A los muchos cuidados se siguen sueños *molestos*, y en el mucho hablar no faltarán sandeces.

Para refrenar la lengua y para que hablemos con prudencia y moderación nos encarga que hablemos siempre persuadidos de que Dios nos oye: su presencia debe inspirarnos respeto, y este

respeto nos hará medir nuestras palabras y cercenar conversaciones superfluas. Pues, aunque no sea malo lo que se hable, el mucho hablar es malo siempre. Siendo largas y frecuentes las conversaciones no podemos conservar aquella atención y cuidado que debemos llevar con lo que se dice, para no decir palabra que no debamos. El ánimo cansado deja al fin correr la lengua sin concierto, así como el hombre distraído con muchos cuidados se rinde al sueño para aliviar la mente.

Si quid vovisti Deo, ne moreris reddere: displicet enim ei infidelis et stulta promissio. Sed quodcumque voveris redde:

multòque melius est non vovere, quàm post votum promissa non reddere.

Ne dederis os tuum ut peccare facias carnem tuam: neque dicas coram Angelo: Non est providentia: ne forte iratus Deus contra sermones tuos, dissipet cuncta opera manuum tuarum.

3 Si hiciste algún voto á Dios, no tardes en cumplirle; pues le desagrada la promesa infiel y la imprudente. Por tanto cumple todo lo que hubieres prometido:

4 porque mucho mejor es no hacer votos, que hacerlos y no cumplirlos.

5 No sea tu lengua ocasión de que peque tu cuerpo. Ni digas en presencia del ángel: no hay providencia: no sea que Dios, irritado contra tus palabras, destruya todas las obras de tus manos.

Por varios pasajes del antiguo y nuevo testamento se echa de ver que los Hebreos eran muy fáciles para hacer votos, de donde debía resultar que muchas veces serían negligentes en su cumplimiento. Por tanto, previene Salomón que seamos tan detenidos y cautos en hacer votos como exactos y fieles en cumplirlos, y que nunca excusemos el quebrantamiento del voto atribuyéndolo á ignorancia. *Ne dicas coram angelo: non est providentia:* esto es, cuando sintiéndote reo del quebrantamiento de algún voto, te presentases al Sacerdote para expiar tu pecado, no lo excuses diciendo: no preví que me sería imposible ó muy difícil su cumplimiento; porque el Señor siente mucho y castiga muy severamente á aquellos que, después de faltarle á lo que le ofrecieron, se quieren disculpar neciamente.

Ubi multa sunt somnia,
plurimæ sunt vanitates, et
sermones innumeri: tu verò
Deum time.

6 Donde los sueños son muchos, son muchísimas las vanidades, y sin fin las palabras; pero tú teme á Dios.

Si videris calumnias ege-
norum, et violenta judicia, et
subverti justitiam in provin-
cia, non mireris super hoc
negotio: quia excelso excel-
sior est alius, et super hos
quoque eminentiores sunt
alii,

et insuper universæ terræ
rex imperat servienti.

7 Si vieres la opresión de
los pobres, la violencia que
reina en los juicios, y el tras-
torno de la justicia en una
provincia, no hay que tur-
barte por este desorden; pues
que aquel que está en el alto
puesto, tiene otro sobre si,
y sobre éstos aún hay otros
más elevados,

8 y hay, en fin, sobre todos
un Soberano, á quien toda la
tierra sirve *reverente*.

Al hombre que anda siempre ocupado en proyectos, ya de propio engrandecimiento, ya de reforma del mundo, se le desvanece la cabeza como al que ha ensoñado mucho y propende á la vanidad y á la charlatanería. Para no dar en este escollo, debemos no engolfarnos en formar planes; sino en vivir en temor de Dios sin pretender subir á puesto donde no nos llama, ni entrometernos á reformadores de lo que no nos corresponde ó no está á nuestro cargo. Así cuando veamos al pobre calumniado y mal administrada la justicia, especialmente en provincias dis-

tantes del Gobierno, no nos apuremos por eso, ni perdamos nuestra paz interior, sino está en nuestra mano el remedio: levantemos más bien los ojos al cielo, para considerar que hay un Juez supremo á quien está reservado el juicio y castigo de todas las iniquidades que se hacen en la tierra.

Avarus non implebitur pecuniâ: et qui amat divitias fructum non capiet ex eis: et hoc ergo vanitas.

9 El avariento jamás se saciará de dinero; y quien ama *ciegamente* las riquezas, ningún fruto sacará de ellas. Luego también es esto vanidad.

Ubi multæ sunt opes, multi et qui comedunt eas. Et quid prodest possessori, nisi quod cernit divitias oculis suis?

10 Donde hay muchos bienes, hay también muchos que los consumen. ¿Qué provecho, pues, saca el poseedor, sino el estar mirando con sus ojos los tesoros que tiene?

Dulcis est somnus operanti, sive parum, sive multum comedat; saturitas autem divitis non sinit eum dormire.

11 Dulcemente duerme el trabajador, ora sea poco, ora sea mucho lo que ha comido; pero está el rico tan repleto de manjares, que no puede dormir.

Est et alia infirmitas pessima, quam vidi sub sole:

12 Hay todavía otra dolorosísima miseria que he visto

divitiæ conservatæ in malum domini sui. debajo del Sol: las riquezas atesoradas para ruina de su dueño.

Pereunt enim in afflictione pessima: generavit filium, qui in summa egestate erit. 13 Pues las ve desaparecer con terrible aflicción suya. El hijo que él engendró se verá reducido á la mayor miseria:

Sicut egressus est nudus de utero matris suæ, sic revertetur, et nihil auferet secum de labore suo. 14 y *él mismo*, así como salió desnudo del vientre de su madre, así saldrá de esta vida, sin llevar consigo nada de lo adquirido con su trabajo.

Miserabilis prorsus infirmas: quomodo venit, sic revertetur. Quid ergo prodest ei quod laboravit in ventum? 15 Verdaderamente que es ésta una desdicha bien lamentable: como vino *al mundo*, así se volverá. ¿Pues qué le aprovecha el haberse afanado en balde?

Cunctis diebus vitæ suæ comedit in tenebris, et in curis multis, et in ærumna atque tristitia. 16 Todos los dias de su vida ha comido á oscuras, y en medio de muchos cuidados, y con mezquindad y melancolía.

Vuelve de nuevo Salomón á demostrar la vanidad del codicioso con distintas razones. Primera, porque el avaro nunca se ve hartó. Segunda, porque el amor desordenado á las riquezas no le deja gozarlas. Tercera, porque, bien

visto, quedan iguales el rico con el que sólo tiene un pasar moderado: puesto que aquél, si más tiene, más gasta, y sólo se aventaja al que vive en la medianía, en que el rico ve en sus arcas más doblones que éste. Cuarta, porque á la opulencia sigue el fastidio; pues aun las cosas naturales como la comida y el sueño, en que halla un placer el trabajador, se hacen fastidiosas al poderoso. Quinta, por el fin funesto que suele tener el poderoso, saliendo de esta vida entre angustias horrorosas, al separarse violentamente de lo que guardó con tanto esmero, y en lo que tenía puesto todo su corazón. Sexta, porque el poco talento, la poca aplicación de unos hijos para conservar lo que no han ganado, dan á entender al padre rico que ellos vendrán á parar en la miseria, inutilizándose así los tesoros que, á fin de engrandecerlos y enriquecerlos él, había acumulado con tanto afán. Séptima, porque al cabo en el morir como en el nacer, no hay distinción entre el

pobre y el rico. Octava, por la vida miserable que pasa el codicioso metido siempre por los rincones, cavilando en sus ganancias y siempre asustado y triste por el miedo de las pérdidas.

Hoc itaque visum est mihi 17
bonum, ut comedat quis, et
bibat, et fruatur lætitia ex
labore suo, quo laboravit ipse
sub sole, numero dierum vi-
tæ suæ, quos dedit ei Deus:
et hæc est pars illius.

Et omni homini, cui dedit 18
Deus divitias, atque subs-
tantiam, potestatemque ei
tribuit ut comedat ex eis, et
fruatur parte sua, et lætetur
de labore suo: hoc est donum
Dei.

Non enim satis recordabi- 19
tur dierum vitæ suæ, eo quod
Deus occupet deliciis cor
ejus.

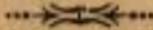
Por tanto, yo tengo por una cosa bien hecha el que el hombre coma y beba *so- briamente*, y disfrute con alegría del fruto de las fatigas que ha de soportar en este mundo, durante los días de vida que Dios le conceda: y esta es la suerte que le pertenece.

Y cuando concede Dios á un hombre conveniencias y hacienda, dándole al mismo tiempo facultad para gozar de ellas, y disfrutar de la parte que le ha tocado, y alegrarse con el fruto de su trabajo, es esto un don de Dios.

Los días de su vida se le pasarán casi sin sentirlo, porque Dios le llenará el corazón de delicias.

La única verdadera felicidad que puede resultar al hombre de los bienes visibles, no consiste en atesorar mu-

chos, sino sólo en usar dulce y tranquilamente, los días que el Señor le conceda de vida, de los que le haya dado como fruto de sus trabajos y tareas. A la verdad, entre los dones temporales que el Señor concede al hombre, estos dos son los principales: bienes de fortuna adquiridos legítimamente á costa de su trabajo personal: y salud del cuerpo y buena disposición del ánimo, para poder y saber usar de ellos moderada y alegremente. ¡Cuántos disgustos y aprensiones evita aquél que tiene repartido el tiempo entre el trabajo para ganar el sustento de su familia, y el necesario para gozar del fruto de su trabajo en el alimento y descanso!





CAPÍTULO VI.

Est et aliud malum, quod 1 He visto todavía otra
vidi sub sole, et quidem 1 miseria en este mundo, y
frequens apud homines: que es harto común entre
los mortales:

Vir, cui dedit Deus divi- 2 un hombre á quien Dios
tias, et substantiam, et ho- ha dado riquezas y hacien-
norem, et nihil deest animæ das y honores; sin que le
suæ ex omnibus quæ deside- falte cosa de cuantas desea
rat: nec tribuit ei potestatem su alma: mas Dios no le da
Deus ut comedat ex eo, sed facultad para disfrutar de
homo extraneus vorabit il- ellas: sino que *abandonándo-*
lud. Hoc vanitas, et miseria *le á la avaricia*, otro hombre
magna est. extraño lo ha de devorar todo:
vanidad es esta, y miseria
muy grande.

Si genuerit quispiam cen- 3 Supongamos que tenga un
tumliberos, et vixerit mul- centenar de hijos, y viva
tos annos, et plures dies muchos años hasta la más
ætatis habuerit, et anima avanzada edad; pero que su

illius non utatur bonis substantiæ suæ, sepulturaque careat; de hoc ego pronuntio quod melior illo sit abortivus.

Frustra enim venit, et perguit ad tenebras, et oblivione delebitur nomen ejus.

Non vidit solem, neque cognovit distantiam boni et mali:

etiam si duobus millibus annis vixerit et non fuerit perfruitus bonis: nonne ad unum locum properant omnia?

alma no se sirva de los bienes que posee, y aun venga á carecer de sepultura: de este tal digo yo que es de peor condición que un aborto.

4 Puesto que *éste* en vano vino al mundo, y luego va á las tinieblas *del sepulcro*, y quedará su nombre sepultado en el olvido,

5 sin haber jamás visto el Sol, ni conocido la diferencia del bien y del mal.

6 *Mas el avaro*, aunque haya vivido dos mil años, sino ha podido gozar de los bienes, ¿de qué le ha servido la vida sino de tormento? ¿acaso no corren todas las cosas con él á un mismo paradero?

Lo que acaba de decir Salomón le trae á la memoria la miseria común y gravísima de muchos hombres abastados de riquezas, honores y de cuanto desean; pero á quienes falta uno de aquellos dos preciosísimos dotes: *mens sana in corpore sano*, por lo que no sabiendo ó no pudiendo hacer de aquellos bienes el uso que debieran, es fuerza entregar su hacienda á un administrador que

dirija de ordinario todos sus caudales. No hace felices á los hombres el poseer, sino el poder y saber usar bien de lo que se posee, como decía Aristóteles. Sin el buen uso, mientras más posea y por más largo tiempo, será más infeliz.

Omnis labor hominis in ore ejus: sed anima ejus non implebitur.

7 Todo el afán del hombre es para *saciar* su boca, ó *apetito*: mas su alma, *que es inmortal*, no quedará *con esto* saciada, (ó *también*: mas el *apetito del avaro no se saciará*).

Quid habet amplius sapiens á stulto? et quid pauper, nisi ut pergat illuc, ubi est vita?

8 ¿Cuál es la ventaja del sabio respecto del insensato? ¿Cuál la del pobre, sino el encaminarse allá donde se halla la verdadera vida? (ó *también*: sino el encaminarse donde halle con que *sustentar la vida*?)

El gran trabajo y principal negocio del hombre consiste en moderar sus deseos y medir sus palabras: así me parece que debe entenderse el v. 7, como si dijera: «sed et *in* anima ejus

quæ non implebitur.» Así la gran ventaja que lleva el prudente, aunque sea pobre, al necio, aunque poderoso, es que el sabio, moderando sus deseos y midiendo sus palabras, camina á la felicidad; mientras que el necio, abandonándose á sus apetitos, va precipitadamente á la muerte eterna.

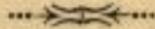
Melius est videre quod 9 Mejor es el ver y gozar lo
cupias, quàm desiderare quod que deseas que codiciar cosas
nescias. Sed et hoc vanitas que ignoras; pero también
est, et præsumptio spiritus. esto es vanidad y presunción
de espíritu.

Qui futurus est, jam voca- 10 El que aún ha de ser *en-*
tum est nomen ejus: et scitur *gendrado*, ya es conocido *d*e
quòd homo sit, et non possit *Dios* por su propio nombre;
contra fortiorem se in iudicio y se sabe que, *siendo como*
contendere, será un hombre *mortal*, no
podrá contender en juicio
con *Dios* que es más fuerte
que él.

Más vale ver lo que se desca, que desear lo que se ignora, esto es: mejor es que nuestras facultades abracen y se extiendan á la esfera de nuestros deseos, que no que la esfera de nuestros deseos se extienda más allá de lo que

alcanzan nuestras facultades. Esto último no sólo es malo comparado con lo primero, sino que es en sí una vanidad y loca presunción. En efecto, necia presunción es imaginarse que nuestras facultades han de alcanzar á tanto como se extienden nuestros deseos desordenados; porque somos hombres muy limitados y en el ejemplo de nuestros antepasados, que no pudieron saciarlos, tenemos la experiencia de lo que nos sucederá á nosotros y á nuestros sucesores: hombres serán débiles y limitados como nosotros.

Verba sunt plurima, multa- 11 Mucho se habla y discurre
tamque in disputando habentia vanitatem. en las disputas, y en todas ellas se ve mucha vanidad.





CAPÍTULO VII.

Quid necesse est homini 1
majora se quærere; cum ignoret quid conducat sibi in vita sua, numero dierum peregrinationis suæ, et tempore quod velut umbra præterit? Aut quis ei poterit indicare quid post eum futurum sub sole sit?

¿Qué necesita el hombre andar inquirendo cosas superiores á su capacidad, cuando ignora lo que le es conducente durante su vida, en el *corto* número de días de su peregrinación, y en el tiempo *de ella*, que pasa como sombra? ¿Ni quién podrá descubrirle lo que ha de suceder despues de él, debajo del sol?

Mucho se habla, mucho se disputa vanamente, y lo peor es que, malgastando los hombres el tiempo en averiguar cosas superiores á sus alcances, que nunca podrán descubrir, descui-

dan, y por su descuido ignoran, aquello que deberían saber para conducirse con prudencia y tino en el discurso de su vida. ¿Quién les lleva á querer apurar lo futuro que no son capaces de alcanzar?

Melius est nomen bonum, 2 Más vale la buena reputación, que los más preciosos perfumes; *y mejor es el día de la muerte del justo, que el día del nacimiento.*

Melius est ire ad domum 3 Mejor es ir á la casa del luto, que á la casa del festín; pues en aquella se recuerda el paradero de todos los hombres, y el que vive, considera lo que le ha de suceder *un día.*

Melior est ira risu: quia 4 Mejor es el enojo *del justo*, que la *falsa* risa del *lisonjero*; porque con la tristeza del semblante *del justo*, se corrige el corazón del pecador (ó también: *Mejor es la seriedad que la risa: porque un aspecto serio contiene el ánimo del que delinque.*)

Cor sapientium ubi tristitia est, et cor stultorum ubi 5 Y así el corazón de los sabios está *contento en la casa* donde hay tristeza, y el corazón de los necios donde hay diversión.

Melius est à sapiente cor-
ripi, quàm stultorum adula-
tione decipi:

quia sicut sonitus spina-
rum ardentium sub olla, sic
risus stulti: sed et hoc va-
nitas.

6 Más vale ser reprendido
del sabio, que seducido con
las lisonjas de los necios,

7 porque las risas ó *aplausos*
del insensato son como el
vano ruido de las espinas,
cuando arden debajo de la
olla, y *ciegan con su espeso*
humo los ojos de todos: y así
también esto es vanidad.

Lo demás del capítulo séptimo se reduce á máximas, consejos y reglas de moral que nos da el sabio, para el arreglo de nuestra conducta. Primero dice que vale más el buen olor del alma, que es la buena fama, que los aromas con que se procura dar buen olor al cuerpo; y así debemos cuidar más de aquél que de éste. Que es mejor el día de la muerte que el del nacimiento; porque en aquél tienen fin las miserias del justo y los pecados del malo. Que es mejor ir á la casa del luto que á la del convite; porque en ésta se disipa el hombre, y en aquélla se recoge, y recuerda su fin. Que es mejor el enojo con que miramos nuestras faltas, que la risa con que mu-

chos se jactan de sus mismos defectos y aplauden los ajenos; porque aquel enojo moderado contribuye mucho á la enmienda. Por eso el varón prudente gusta mejor de acompañarse con personas virtuosas que con la seriedad de su semblante le adviertan y le reprendan sus defectos, que no con mentecatos que se los adulen con risotadas. Y á la verdad, que es más útil ser corregido por un sabio, que adulado por un necio, que con lisonjas atiza el fuego de nuestras malas inclinaciones.

Calumnia conturbat sapientem, et perdet robur cordis illius. 8 La calumnia conturba al sabio, y le hace perder la fortaleza de su corazón.

Puede unirse esto á lo antecedente, diciendo que al sabio que recibe con gusto las correcciones justas del hombre prudente, le conturba y abate el ánimo la corrección injusta y la calumnia.—El Sr. Amat pone á este verso la siguiente nota: El justo soporta con paciencia los agravios; pero no hay duda que muchas veces una calumnia atroz

le pone en peligro de perder su constancia, ó á lo menos, le disminuye el celo ó amor á la virtud. Por eso David pedía á Dios que le librase de las calumnias. Ps. 118. v. 134.

Melior est finis orationis 9 Mejor es el fin de un
quam principium. Melior discurso ó *negocio*, que el
est patiens arrogante. principio. Mejor es el hombre
sufrido que el arrogante.

Ne sis velox ad irascen- 10 No seas, *pues*, fácil en
dum; quia ira in sinu stulti airarte, porque la ira se
requiescit. abriga en el corazón del insensato.

Continúa Salomón las máximas comparativas, que, como vemos, tienen la ventaja de indicar á un mismo tiempo los bienes de una cosa ó de una acción, y los males de su contraria; semejantes en su estructura á muchos de nuestros antiguos refranes. Así dice, es mejor el fin que el principio de la oración: quiere decir que el fin de cualquiera acción es mejor que su principio; porque es la perfección y complemento de toda ella: por tanto debemos poner nuestro mayor esmero en acabar bien todas nues-

tras acciones. Tambièn dice: es mejor el hombre sufrido, hombre de peso y de espera, que no el arrogante, arrojado y temerario: así que debemos ser tardos y mesurados en la ira; porque el impacientarse á cada paso, y por motivos frívolos, es de necios.

Ne dicas: Quid putas cau- 11 No digas *nunca*: ¿De qué
sæ est quod priora tempora proviene que los tiempos
meliora fuere quàm nunc pasados fueron mejores que
sunt? Stulta enim est hu- los de ahora? pues es esta
juscemodi interrogatio. una pregunta necia.

Es muy común la excusa de los malos que atribuyen á la perversidad de los tiempos sus pecados. Salomón dice que es frívola esta excusa, porque en todos tiempos ha sido igualmente propensa al mal la naturaleza humana, y ha habido malos ejemplos que lo autoricen.

Utilior est sapientia cum 12 La sabiduría con riquezas
divitiis, et magis prodest es más útil y aprovecha más
videntibus solem. á los *otros* hombres.

Sicut enim protegit sapien- 13 Porque como la sabiduría
tia, sic protegit pecunia: hoc es un escudo, así lo es el di-
autem plus habet eruditio et nero; pero la instrucción y
sapientia, quòd vitam tri- la sabiduría *de Dios*, tienen
buunt possessori suo. la ventaja de que dan vida
á quien las posee.

Conviene Salomón con Aristóteles en considerar como verdaderos bienes á las riquezas, cuando están acompañadas de la sabiduría; porque aquéllas y ésta unidas protegen al hombre preservándolo y haciendo que pueda preservar á otros de muchos males ya morales ya físicos; y proporcionando para sí y para otros bienes de ambas clases: sin embargo, la sabiduría es siempre preferible á las riquezas, porque dirige al que la posee á la bienaventuranza.

Considera opera Dei, quod 14 Considera las obras de
nemo possit corrigere quem Dios, y que ninguno puede
ille despexerit. corregir, ó *enderezar* á quien
él ha dejado de su mano.

In die bona fruire bonis, 15 Tú, *pues*, en el día que
et malum diem praecave; si- tengas bueno, goza del bien,
cut enim hanc, sic et illam y prevenite para *pasar con*
fecit Deus, ut non inveni- *faciencia* el día malo: porque
homo contra eum justas que- como Dios ha hecho aquél,
rimonias. así ha hecho á éste; sin que
ningún hombre tenga justo
motivo para quejarse.

Pero ni la sabiduría ni las riquezas alcanzan á proteger ó preservar al hom-

bre de los males físicos que el Señor le envía, ni á corregirlo de sus excesos, si el Señor ha llegado á abandonar del todo su corazón. De modo que, así la sabiduría como las riquezas, son instrumentos puestos por el Señor en manos de unos hombres, para hacer bien con ellos á otros según su voluntad. El mismo Dios, continúa el sabio, ha con-temperado los bienes y los males de la vida humana de tal suerte que, bien mirado el orden de su providencia, no encontrará el hombre motivo justo de queja contra él. Lo que nos corresponde es usar bien de los bienes cuando nos los envía y precaver los males; ó evitán-dolos con nuestra previsión, si son evi-tables, ó armándonos de paciencia y resignación para sufrirlos, si son inevi-tables.

Hæc quoque vidi in diebus vanitatis meæ: Justus perit in justitia sua, et impius multo vivit tempore in ma- litia sua.	16	He visto asimismo en los caducos y frágiles días de m- vida, que perece el justo en medio de su justicia, y el impío vive largo tiempo en medio de su malicia.
--	----	---

Cuando miraba yo las cosas superficialmente, dice Salomón, tenía por infeliz al justo que veía perecer de muerte temprana, y por bienaventurado al inicuo que disfrutaba en largos años del fruto de sus injusticias; y con esto quería vivir tranquilo en mis desórdenes; pero después he conocido mi error: porque si al justo le ocasiona la muerte, ó alguna desgracia el exceso de justicia ó de alguna otra virtud, esa no es virtud verdadera, y así á ésta nunca puede atribuírsele su desgracia: ni los años dilatados del malo le sirven más que para crecer más en sus maldades y hacerse más criminal y más incorregible. Por tanto.....

Noli esse justus multum: 17 No quieras ser demasiado
neque plus sapias quam ne- justo, ni saber más de lo que
cesse est, ne obstupescas. conviene, no sea que vengas
á parar en estúpido.

Ne impiè agas multum: et 18 No multipliques pecados
noli esse stultus, ne moriaris sobre pecados, ni quieras
in tempore non tuo. ser insensato *diffiriendo la*
enmienda; no sea que te coja
la muerte antes de tiempo.

La justicia considerada como virtud

particular ó como universal, no menos que la sabiduría tienen sus extremos: la virtud perfecta está en el medio, ese es el que debemos buscar, porque el exceso en una y otra tiene gravísimos inconvenientes. Mas como ni la iniquidad ni la necedad admiten medio loable, por eso aquel *multum* del v. 18 debe tenerse por adverbio de tiempo, no de cantidad; y el sentido es: no demores la enmienda de tu vida, ni el instruirte en lo que debes saber, no sea que la muerte te sorprenda sin las disposiciones necesarias para pasar de ella á una eternidad feliz.

Al verso 17 pone el Sr. Amat la siguiente nota: No quieras traspasar el medio donde está la virtud. Esto es: no quieras hacer ó tenerte por demasiado justo, porque degenerarás en cruel, y tu amor propio no hallará nada justo, si no está conforme á tu severidad; y lo mismo respecto del saber. El justo ni ha de portarse con excesivo rigor con el prójimo, ni con excesiva condescendencia: no ha de tener tanta delicadeza de

conciencia, que viva sin paz interior, y tema donde no hay que temer. S. Bern. *serm. IV. in Ps. xc.* S. Aug. *in Joan. Tract. 95.*

Bonum est te sustentare 19 Bueno es que socorras al
justum, sed et ab illo ne sub- justo; mas no por eso reti-
trahas manum tuam: quia qui res tu mano de otros *que no*
timet Deum nihil negligit. *lo son:* pues quien teme á
Dios á nadie desecha.

En el hebreo el sentido de este versillo es: Cuida de guardar exactamente el medio en la práctica de la virtud y de huir escrupulosamente de todo lo malo; porque para el que teme á Dios nada es despreciable en estas materias. Si leemos este verso como está en la Vulgata, quiere decir que, si por una parte debemos aliviar al justo en sus tentaciones, por otra debemos corregirle sus defectos, evitando los dos extremos de dulzura y de rigor; porque el Director que teme á Dios á todo atiende, nada descuida.

Sapientia confortavit sa- 20 La sabiduria hace al sabio
pientem super decem princi- más fuerte que diez ó muchos
pes civitatis. poderosos de una ciudad;
pero no lo hace impecable.

Non est enim homo justus 21 Porque no hay hombre
in terra, qui faciat bonum et justo en la tierra que haga el
non peccet. bién, y no peque *jamás*.

Sed et cunctis sermonibus 22 No te pares á escuchar to-
qui dicuntur, ne accomodes das las conversaciones que
cor tuum: ne forte audias se tienen: no sea que oigas
servum tuum maledicentem á tu siervo murmurar de tí,
tibi.

Scit enim conscientia tua, 23 ya que tu conciencia te
quia et ut crebrò maledixisti atestigua que tu también has
aliis. murmurado frecuentemente
de otros.

Es sencillo el sentido de los versos 20 y 21. En los versos 22 y 23 reprueba Salomón la demasiada solicitud que aqueja á algunos hombres nimiamente atentos al *¿qué dirán?* Es indispensable, dice, que alguno diga mal de tí: porque como á tí no te parecen bien todas las acciones que ves en otros, y á veces las censuras; así tampoco pueden parecer bien á todos las tuyas, y no faltará aun dentro de tu casa, quien hable mal de tí. No hay pues para qué empeñarse en apurar todo lo que se dice de nosotros.

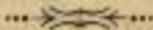
Cuncta tentavi in sapien- 24 Yo hice todo lo posible por
tia. Dixi: Sapiens efficiar, et alcanzar la sabiduría. *Dije*

- ipsa longiús recessit a me *para conmigo:* Yo he de llegar á ser sabio. Pero ella se desvió lejos de mí
- multò magis quam erat: 25 mucho más que antes.
et alta profunditas, quis inveniet eam? ¡Oh cuán grande es su profundidad! ¿quién podrá llegar á sondearla?
- Lustravi universa animo 26 Recorrió mi espíritu todas las cosas para saber y considerar, et quærerem sapientiam, et rationem: et ut cognoscerem impietatem stulti et errorem imprudentium; y buscar la sabiduría y la razón; para conocer asimismo la malicia de los insensatos y el error de los imprudentes;
- et inveni amariorem morte 27 y hallé *al fin* que es más amarga que la muerte la mulierem, quæ laqueus venatorum est, et sagena cor ejus, vincula sunt manus illius. Qui placet Deo, effugiet illam: qui autem peccator est, capiatur ab illa. mujer: la cual es un lazo de cazar, y una red *barredera* su corazón, y sus manos unos grillos. Quien es grato á Dios huirá *y se librará* de ella: pero el pecador quedará preso.
- Ecce hoc inveni, dixit 28 Esto es lo que hallé, dijo el Ecclesiastes, *habiendo recorrido una cosa tras otra, para averiguar la razón de la pérdida de tantos hombres.*
- quam adhuc quærit anima 29 razón que aún anda buscando me, et non inveni. Verum de mille unum reperi, mulierem ex omnibus non inveni. cuando mi alma, sin haberla podido descubrir; á *saber*, porque entre mil hombres hallé uno y ninguna entre las mujeres todas.

Solummodo hoc inveni, 30 Solo esto hallé, que Dios
quòd fecerit Deus hominem crió al hombre recto, y el
rectum, et ipse se infinitis mismo hombre se enredó en
miscuerit quæstionibus. en infinitas cuestiones y *pe-*
Quis talis ut sapiens est? et *ligros*. ¿Quién es igual al
quis cognovit solutionem sabio? ¿Quién conoce la so-
verbi? lución de esta *dificil* pará-
bola?

Toca aquí Salomón la dificultad del pecado original. Asombrado de ver tanta malignidad y depravación en el corazón humano, tanta ignorancia y tantos errores en su entendimiento, ese cebo infernal de la concupiscencia que encontramos en el otro sexo, y de cuyo atractivo no nos podemos precaver, sino por una especial protección de Dios; me empeñé, dice, en apurar de dónde podrá provenir tan universal corrupción; pero mientras más me engolfaba en mis indagaciones me veía envuelto en mayores oscuridades. Dos datos hallé seguros, pero tampoco pude con ellos resolver la cuestión. Eran, primero: que entre los hombres sólo uno estará libre de este contagio. Segundo, de las mujeres ninguna hay que no esté sujeta á aquel

débito: ó si se quiere: apenas entre mil hombres hallé uno bueno en hecho de verdad: uno entre mil exento, en lo que cabe, de errores y de iniquidades: mujer ninguna que no sea un lazo para el hombre. La razón de esta depravación general es para mí un misterio. Sólo tengo por cierto que el hombre no salió tal como está, de las manos de su Criador. Dios crió al hombre recto, y luego él se ha depravado abusando de su libertad. Esto es cuanto dice Salomón, que pudo descubrir acerca de la cuestión oscurísima del origen del mal. Esto es cuanto sobre ella nos enseña la revelación, ¿Qué sabio podrá adelantar á esto? ¿Cuál dará mejor solución á este misterio?





CAPÍTULO VIII.

Sapientia hominis lucet in vultu ejus, et potentissimus faciem illius commutabit. 1 Resalta en el rostro del hombre su sabiduría, y el Todopoderoso le mudará el semblante.

Ego os regis observo, et præcepta juramenti Dei. 2 Yo *por mí* estoy atento á las palabras del Rey, y á los preceptos de Dios, confirmados con juramento.

Ne festines recedere à facie ejus, neque permaneam in opere malo: quia omne quod voluerit faciet: 3 Tú no te apresures á retirarte de su presencia, ni perseveres en el pecado; porque hará todo lo que quisiere, y *te castigará como mereces*:

et sermo illius potestate plenus est: nec dicere ei quisquam potest: Quare ita facis? 4 pues su palabra es muy poderosa; ni puede alguno decirle ¿por qué haces esto?

Qui custodit præceptum, non experietur quidquam mali. 5 El que guarda sus órdenes, no experimentará mal ninguno.

Sobre la segunda parte del v. 1.º dice el Sr. Amat: Confirma lo que ha dicho en las palabras antecedentes: la sabiduría que viene de Dios acomoda el semblante ó aspecto del hombre á lo que exigen las circunstancias y los tiempos; de manera que se haga siempre amable y respetable á los ojos de sus hermanos; y *todo para todos*, como hacía el Apóstol con el santo fin de ganarlos para Jesucristo. El P. Maestro da otro sentido á este lugar entendiendo por el *potentissimus*, no el Todopoderoso, sino los grandes de la tierra. Hé aquí su explicación:

La sabiduría y prudencia humana compone el exterior del hombre; pero como no tiene un cimiento sólido, flaquea atemorizada con el desagrado de los grandes y pierde todo su continente cuando ve que ha incurrido en su desgracia. No sucede así al que funda su saber y pone su temor y su amor en Dios principalmente; sintiendo sobre todo desagradarle á él y complaciéndose en agradarle antes que á ningún

hombre. Este, si bien conserva al soberano el respeto y debida veneración, estando atento y obediente á sus insinuaciones; pero observa y cumple con superior esmero los preceptos divinos contenidos en el Decálogo. Así pues, añade, debes tú hacerlo, no contentándote con estudiar de paso la ley de Dios, ni escabulléndote de su presencia para distraerte en vanidades. Si has tenido la desgracia de quebrantar alguno de sus mandamientos, trata al momento de la enmienda; porque permaneciendo en el pecado eres objeto de la ira divina que puede castigarte sin dilación. Sus sentencias son irrevocables; y si llega á hacerlo, ¿acaso le podrás argüir: por qué obráis así conmigo? Empero el que obra bien y vive en su gracia nada malo experimentará; pues aun los males físicos se le convertirán en bienes.

Tempus et responsionem
cor sapientis intelligit.

El corazón del sabio co-
noce el tiempo y la manera
de responder.

- Omni negotio tempus est, 6 Tiene cada cosa su tiempo
et opportunitas, et multa ho- y sazón: mas es grande la
minis afflictio: pena del hombre *al querer
saberlo;*
- quia ignorat præterita, et 7 Por cuanto ignora lo pa-
futura nullo scire potest sado, y por ninguna vía
nuntio. pueda saber lo venidero.
- Non est in hominis potes- 8 No está en poder del hom-
tate prohibere spiritum, nec bre el retener el espíritu ó
habet potestatem in die mor- *prolongar su vida;* ni tiene
tis, nec sinitur quiescere in- potestad alguna sobre el día
gruente bello, neque salvabit de su muerte; ni se le dan
impietas impium. treguas en aquella guerra que
le amenaza. No le valdrá al
impío su impiedad *en aquel
trance.*

Esta sabiduría, no sólo conduce para juzgar de la calidad de las acciones, no sólo enseña á discernir las buenas de las malas; sino que también instruye acerca del orden y modo con que se debe hacer cada una; que es lo que forma el decoro moral de la conducta: porque, en hecho de verdad, cada acción tiene su tiempo oportuno y su modo de ejecutarse. El atinar con el orden y modo que debemos guardar en nuestras acciones es cosa ardua y cuyo estudio aflige demasiado al hombre;

porque ignora á veces lo pasado y no alcanza á penetrar en lo venidero: y también porque hay en la vida humana accidentes imprevistos é irremediables, que ni podemos prever ni estorbar: tales son la muerte, la guerra; de los cuales no escapará el impío aun cuando ponga en movimiento todos los recursos de la impiedad.

Omnia hæc consideravi, et
dedi cor meum in cunctis
operibus, quæ fiunt sub sole.
Interdum dominatur homo
homini in malum suum.

9 Todas estas cosas consideré, y apliqué mi espíritu á la meditación de cuanto se hace debajo del sol. Y *observe* que un hombre domina sobre otro hombre, á veces para su propia desdicha.

Vidi impios sepultos: qui
etiam cum adhuc viverent,
in loco sancto erant et lau-
dabantur in civitate quasi
justorum operum. Sed et hoc
vanitas est.

10 Vi también los *pomposos* entierros de los impíos: los cuales aun mientras vivían *impiamente* residían en el lugar santo, y eran alabados en la ciudad como de buenas costumbres: mas tambien es esto vanidad.

Etenim quia non profertur
citò contra malos sententia,
absque timore ullo filii ho-
midum perpetrant mala.

11 Y *sucede* que los hijos de los hombres, viendo que no se pronuncia luego la sentencia contra los malos, cometen la maldad sin temor alguno.

Attamen peccator ex eo 12 Pero *al contrario*, ésta misma

quòd centies facit malum, et per patientiam sustentatur, ego cognovi quòd erit bonum timentibus Deum, qui verentur faciem ejus.

Non sit bonum impio, nec 13
prolongentur dies ejus, sed quasi umbra transeant qui non timent faciem Domini.

Est et alia vanitas quæ 14
fit super terram: sunt justì, quibus mala proveniunt, quasi opera egerint impiorum: et sunt impii, qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant; sed et hoc vanissimum judico.

paciencia con que es tolerado el pecador, aunque peque cien veces, me ha hecho conocer á mi que serán dichosos aquellos que temen á Dios y respetan su majestad.

¡Ah! no haya bien para el impio, ni sean prolongados los días de su vida: antes bien pasen como sombra los que no temen la presencia del Señor.

Hállase todavía otra miseria sobre la tierra: hay justos que padecen males; como si hubieran hecho acciones de impios; é impios hay que viven tan sossegados, como si tuvieran méritos de justos. Cosa es esta que también me parece muy vana.

Observando el orden moral del universo, veo en él dos males comunes, pero de funestísimas consecuencias. Es el primero que los hombres intrigantes y perversos son, por lo general, los que ocupan los primeros empleos, en los que saben con su hipocresia granjearse y conservar opinión de virtuosos y adquirir honores y riquezas, y viven largo

tiempo con tal seguridad que no gozaría el hombre de bien. Por otra parte, veo á los justos perseguidos por lo común, abatidos, llenos de miseria; en una palabra, oprimidos con cuantos males merecían los inicuos. Resulta de aquí que el malo sacude todo temor de Dios y avezado á obrar el mal, sin experimentar la pena merecida, cada vez se hace más insolente y persevera en sus iniquidades más tranquilo. A vista de estos desórdenes contrarios al parecer á la justicia de Dios, no pudiendo dudarse de esta, es preciso inferir que, si tolera con tanta paciencia la exaltación del malo y la opresión del bueno, es porque hay otra vida después de esta, donde, restablecido el orden, se dará á cada uno su merecido. Así lo conoce quien reflexiona de esta manera; pero el celo de la gloria de Dios y el amor á la verdad y á la justicia le hace desear sin embargo que perezca la prosperidad del impío y sean breves los días de los que no temen al Señor.

El Sr. Amat, sobre el v. 13 en que se expresa este deseo, advierte que en el texto hebreo, y en la versión griega no se leen estas palabras en tono de imprecación, sino de anuncio de futuro.

Laudavi igitur lætitiã, 15 quòd non esset homini bonum sub sole nisi quòd comederet, et biberet, et que gauderet: et hoc solum secum auferret de labore suo, in diebus vitæ suæ, quos dedit ei Deus sub sole.

Por tanto alabé la alegría *del justo*; visto que no hay bien para el hombre en esta vida, sino el comer y beber *moderadamente*, y estar contento, y que es lo que únicamente sacará de su trabajo en los días de su vida, que le ha concedido Dios en la tierra.

No debe, pues, prometerse el hombre en esta vida otro premio de la virtud que el testimonio de su conciencia y la satisfacción y alegría que le resulta de este testimonio. Su tal cual felicidad en este mundo miserable consiste en usar con moderación de los bienes temporales que el Señor le concede, y henchir su alma de la alegría que inspira la buena y sosegada conciencia. Esto es lo que ha de sacar de aquí: esto es lo que puede servirle para la vida venidera.

Et apposui cor meum ut 16 Y apliqué mi corazón pa-
scirem sapientiam, et inte- ra aprender la sabiduría, á
lligerem distentionem quæ fin de conocer *la causa* de
versatur in terra; est homo, esta disipación de ánimo en
qui diebus et noctibus som- los que moran en la tierra.
num non capit oculis. Hombre hay que ni de día
ni de noche admite en su ojos
al sueño.

Et intellexi. quod omnium 17 Al fin entendí que no pue-
operum Dei nullam possit de el hombre hallar razón
homo invenire rationem, *completa* de todas las obras
eorum quæ fiunt sub sole; et de Dios que se hacen en
quanto plus laboraverit ad este mundo; y que cuanto
quærendum, tanto minus in- más trabajare por descu-
veniet; etiam si dixerit sa- brirla, menos la hallará:
piens se nosse, non poterit aunque dijere el sabio que
reperire. él la sabe, nunca podrá dar
con ella.

Contemplaba también, dice Salomón, la terquedad del sabio, que no contento con indagar aquellas cosas, cuyo conocimiento le es útil y está á sus alcances; se empeña obstinadamente en abarcar el plan entero de las obras de Dios, que no cabe en su comprensión limitada. Forja sistemas para explicarlo, que se deshacen como el humo cuando nos acercamos á examinarlos.



CAPÍTULO IX.

Omnia hæc tractavi in corde meo, ut curiosè intelligerem: Sunt justì atque sapientes, et opera eorum in manu Dei: et tamen nescit homo, utrum amore an odio dignus sit:

sed omnia in futurum servantur incerta, eo quòd universa æquè eveniant justo et impio, bono et malo, mundo et immundo, immolanti victimas, et sacrificia contemnerenti: sicut bonus, sic et peccator: ut perjurus, ita et illi qui verum e dejerat.

- 1 Todas estas cosas traté en mi corazón poniendo todo cuidado en averiguarlas. Los justos y los sabios, y las obras de ellos están en las manos de Dios; y con todo, no sabe el hombre si es digno de amor ó de odio,
- 2 sino que todo se reserva incierto para lo venidero: porque *ahora* todas las cosas suceden igualmente al justo como al impio, al bueno y al malo, al limpio y al no limpio, al que sacrifica victimas y al que desprecia los sacrificios; *en suma*, así es tratado el inocente como el pecador, y el que jura verdad como el perjuró.

Hoc est pessimum inter omnia, quæ sub sole fiunt, quia eadem cunctis eveniunt; unde et corda filiorum hominum implentur malitia, et contemptu in vita sua, et post hæc ad inferos deducuntur.

3 Esta es la cosa más intrincada y peligrosa de todas cuantas pasan debajo del Sol, el ver que todos están sujetos á los mismos azares: de donde nace que los corazones de los hijos de los hombres se llenan de malicia y de orgullo durante su vida, y después de esto son llevados á los infiernos ó mansión de los muertos.

Toman los malos ocasión de escándalo y ruina de aquello mismo que ha dispuesto Dios con infinita sabiduría para la santificación de los justos, y para instrucción y conversión de los mismos pecadores. De los castigos con que Dios purifica en esta vida de las ligeras faltas á sus siervos, se deduce claramente la severidad de los castigos eternos reservados para los pecadores impenitentes.—*Amat.*

Para unos hombres tan carnales como los hebreos era gravísima tentación ver la prosperidad de los malos y las

calamidades de los justos; puesto caso que no lo es leve para nosotros que ya tenemos otras luces por nuestro Redentor Jesucristo. Por tanto Salomón va y viene á este punto tantas veces, explicándolo y sacando de él máximas muy preciosas. Dice ahora: volví á examinar este punto: no se puede negar que hay hombres justos y sabios en el mundo, cuyas obras dirigidas por Dios, son de su divino agrado; y sin embargo, por las cosas exteriores no se puede juzgar, ni ellos mismos pueden conocer, si Dios los ama ó los aborrece. Este es un misterio que sólo se hará manifiesto al mundo en la otra vida: en esta los bienes exteriores, que llamamos de fortuna, honores, riquezas, deleites; y los del cuerpo, salud, hermosura: estos bienes cuya adquisición y conservación no penden solo de nuestra voluntad, son comunes al bueno y al malo.

Así cuando dice «*nescit homo utrum amore an odio dignus sit:*» no quiere dar á entender que fluctúe en igual incer-

tidumbre la conciencia del bueno y la del malo; ni tampoco que no pueda aquel tener y efectivamente tenga una probabilidad grandísima de que está en gracia y amistad de Dios; pues que esta probabilidad es efecto necesario de aquel testimonio que da al hombre su conciencia arreglada, y de esta probabilidad resulta la paz y el gozo de que habla el mismo Salomón cuando dice después: «*Vade ergo et comede in lætitia panem tuum, et bibe cum gaudio vinum tuum quia Deo placent opera tua.*» Y esta es aquella paz y gozo, frutos de la justicia, en los cuales, según el Apóstol, consiste el reino de Dios en el alma del justo «*regnum Dei justitia, pax et gaudium in Spiritu Sancto:*» El sentido de aquellas palabras es: que por lo medrado que esté el hombre en bienes exteriores y del cuerpo, que no penden de su voluntad, sino que vienen de la mano de Dios, quien los da á veces por medio de hombres, no puede formar juicio, ni si es bueno ó malo: ni debe

creerse, ó amado de Dios porque lo colma de aquellos bienes, ó aborrecido si lo priva de ellos: puesto que en cuanto al repartimiento de estos bienes y de los males contrarios á ellos es igual la suerte que corren los buenos y los malos en este mundo. Motivo á la verdad de gravísimo escándalo para los débiles y para los perversos, que hacen lo sea por culpa suya, pues que viendo impunes sus delitos, caminan con frente serena por las sendas de la iniquidad hasta la muerte.

Nemo est qui semper vivat,
et qui hujus rei habeat fiduciam:
melior est canis vivus
leone mortuo.

4 No hay hombre que viva siempre, ni que pueda presumirse esto. *Con todo, hasta el perro que vive vale siempre más que el mismo león ya muerto:*

Viventes enim sciunt se esse morituros,
mortui vero nihil noverunt amplius,
nec habent ultra mercedem: quia oblivioni tradita est memoria eorum.

5 pues los vivos saben que han de morir, y pueden disponerse; pero los muertos no saben ya nada, ni están en estado de merecer, y su memoria ha quedado sepultada en el olvido.

Amor quoque et odium, et invidiæ simul perierunt, nec

6 Asimismo el amor, y el odio, y las envidias, se aca-

habent partem in hoc sæculo, et in opere quod sub sole geritur.

barán juntamente con ellos, y no tendrán ya parte ninguna en este siglo, ni en cuanto pasa debajo del sol.

Pero todos estos bienes comunes á buenos y á malos en esta vida, fenecen con ella irremediabilmente. Nadie está seguro de que los gozará para siempre; por el contrario, sabe el hombre, á no poderlo dudar, que no ha de vivir eternamente. Ninguna esperanza, ni aun la más leve, puede formar de perpetuar su existencia. Sabe que ha de morir, y sabe también que más bienes disfruta (de estos de que vamos hablando) un pobre que aún vive, que un rey, por poderoso que haya sido, después de muerto; puesto que el pöbre sabe al menos que ha de morir: mas el muerto ignora lo que pasa en el mundo, y ya no recibe aquellos premios y recompensas temporales y visibles que buscaba en esta vida. Libre de los efectos del amor, del odio, de la envidia de sus semejantes, no tiene parte alguna en lo que sucede

por acá. No hay comercio, no hay correspondencia entre vivos y muertos. Las riquezas aquí las deja: no puede tener parte en las ganancias que hagan sus herederos con los capitales que les dejó. Los honores aquí se quedan y aun la fama que duró algún tanto después de su muerte por haberlos disfrutado, se desvanece al cabo como el humo que queda apagado el fuego. Las opiniones que los demás hombres formen de su mérito después de muerto, distintas segun los efectos de cada uno, ni mejoran ya, ni empeoran su suerte. Todo esto se acabó para él.

Vade ergo et comede in lætitia panem tuum, et bibe cum gaudio vinum tuum: quia Deo placent opera tua. 7 Andá pues y come con alegría tu pan, y bebe con gozo tu vino, mientras tus obras son agradables á Dios.

Omni tempore sint vestimenta tua candida, et oleum de capite tuo non deficiat. 8 Estén blancos y limpios en todo tiempo tus vestidos, y no falte en tu cabeza el bálsamo ó perfume.

Perfrue vita cum uxore, quam diligis cunctis diebus vitæ instabilitatis tuæ, qui dati sunt tibi sub sole omni tempore vanitatis tuæ: hæc 9 Goza de la vida en compañía de tu amada esposa, durante todos los días de tu vida instable, que se te han concebido debajo del sol

est enim pars in vita et in labore tuo, quo laboras sub sole.

Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare: quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientiæ erunt apud inferos, quò tu properas.

por todo el tiempo de tu vanidad ó *frágil vida*, ya que mientras vives, esta es la parte que te toca de tu trabajo con que andas afanado en este mundo.

10 Todo cuanto pudieres hacer *de bueno*, hazlo sin perder tiempo; puesto que ni obra ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia ha lugar en el sepulcro, hacia el cual vas corriendo.

Bienes que son comunes á buenos y á malos en esta vida: bienes que acaban irremediabilmente con ella no merecen ocupar nuestro corazón: no debemos desvivirnos por adquirirlos, por aumentarlos, por conservarlos: no son para que los gocemos: esto es, para que dejemos empapar toda el alma en el placer que causan como si no hubiera otros superiores á qué aspirar. Pero usemos de ellos enhorabuena recibiendo con alegría los que Dios nos concede sin afectar un menosprecio cínico, ni una austeridad estóica hija del orgullo con respecto á estos dones visibles

de nuestro común padre. Comamos alegres nuestro pan: bebamos gozosos nuestro vino: alegres y gozosos con la alegría y gozo que inspiran en el alma el testimonio de la buena conciencia y la confianza de que estamos en la amistad de Dios. Cuidemos de nuestro cuerpo como parte tan esencial de nosotros mismos. Suavicemos los amargos pesares inseparables de esta triste vida con los placeres inocentes que el Criador ofreció al hombre, dándole una amable compañera de sus necesidades y de sus delicias; pero sin olvidar que son placeres que duran solo *«cunctis diebus vitæ instabilitatis tuæ, omni tempore vanitatis tuæ»*. Ni tampoco nos entreguemos á una indolencia é inacción culpables fundados en que nada de lo visible merece aprecio porque es transitorio; antes por el contrario, apliquémonos, aprovechemos el tiempo, procurando adquirir la sabiduría y ciencia necesarias para discernir y obrar con acierto, proporcionándonos mere-

cimientos de buenas obras, para lo que no habrá lugar despues de la muerte.

Verti me ad aliud, et vidi 11 Volví mi consideración á sub sole nec velocium esse otro asunto; y observé que cursum, nec fortium bellum, debajo del sol, ni la *ventaja* nec sapientium panem, nec *en la carrera* es de los lijeros, nec doctorum divitias. nec artifi- ni de los valientes *la victoria* cum gratiam; sed tempus, *en la guerra*, ni el pan para los sabios, ni para los doctos las riquezas, ni de los peritos en las artes es el crédito; sino que todo se hace como por azar y á la ventura.

Nescit homo finem suum: 12 Ni sabe el hombre su fin; sed sicut pisces capiuntur sino que como los peces se hamo, et sicut aves laqueo prenden con el anzuelo, y como las aves caen en el lazo, sic capiuntur homines in tempore malo, cum eis extemplo supervenerit. asi los hombres, son sorprendidos de la adversidad, que los sobrecoje de repente.

Volviendo á mis observaciones sobre el orden moral del mundo, he notado, dice Salomón, que ordinariamente no corresponde el éxito de las empresas á las disposiciones del que las acomete; sino que todo parece ser efecto del acaso y de las circunstancias. Así es que la victoria no siempre se decide por el más fuerte: ni el mérito de la sabiduría

ni de la ciencia es lo que hace poderosos á los hombres, ni afamados á los artífices. Pues siendo esto así, no puede el hombre contar seguramente con el buen éxito de una empresa por más bien tomadas que tenga sus medidas, ni lisonjearse de la infalibilidad de los medios que adopta; porque además de las casualidades é incidencias que pueden trastornar imprevistamente sus planes, ignora sobre todo si una muerte prematura ó violenta vendrá á cortar sus proyectos, que es lo que sucede por lo común á los proyectistas; pues así como cae el pez en el anzuelo y el pájaro en el lazo, así son sorprendidos los hombres por la muerte, cuando menos la esperan.

Contiene esta observación bien sencilla, pero sólida como todas las de este libro, una lección muy interesante para todos, y es, que no debemos tomar tan á pechos nuestros proyectos, que nos perturbe y abata su trastorno: ni prometérnoslas felices con anticipación en ninguna de nuestras empresas, hasta

verlas concluidas. Así el General no debe lisonjearse de la victoria hasta que la consiga: ni el hombre de mérito debe prometerse la estimación y recompensas que se le deben por más que conozca su mérito. Máxima que si hubieran tenido presente muchos sabios y hombres de mérito, habrían escusado morir de pesadumbre por no haber podido sobrevivir á un desaire, tanto más sensible, cuanto más imprevisto. Enseña también que cuidemos dar el justo valor á las acciones y mérito de los hombres, sin llevarnos de exterioridades: no midiendo el mérito de una acción por el éxito de ella que pudo ser efecto de circunstancias, que no pudo prever el que la ejecutó; no fallando tampoco sobre el mérito de un hombre por los premios con que le vemos condecorado; no midiendo, en fin, nuestra estimación á los hombres por la que tienen en el público; puesto que los premios se dan más bien á los indignos que á los dignos, y el público calcula el

mérito de los sujetos por datos sumamente falibles.

Hanc quoque sub sole vi- 13
di sapientiam, et probavi
maximam:

civitas parva, et pauci in 14
ea viri: venit contra eam rex
magnus, et vallavit eam, ex-
truxitque munitiones per
gyrum, et perfecta est obsi-
dio.

Inventusque est in ea vir 15
pauper et sapiens, et libera-
vit urbem per sapientiam
suam, et nullus deinceps re-
cordatus est hominis illius
pauperis.

Et dicebam ego, meliorem 16
esse sapientiam fortitudine:
quomodo ergo sapientia pau-
peris contempta est, et verba
ejus non sunt audita?

Verba sapientium audiun- 17
tur in silentio, plus quam
clamor principis inter stul-
tos.

Melior est sapientia, quam 18
arma bellica: et qui in uno
peccaverit, multa bona per-
det.

Vi también debajo del
sol una especie de sabiduría,
que yo reputé grandísima:

Había una ciudad peque-
ña, y de poca gente: vino
contra ella un Rey podero-
so, y la bloqueó, y levantó
fortalezas y máquinas al-
rededor, y quedó concluido
el cerco.

Hallóse dentro un hombre
pobre, pero *muy* sabio, que
con su saber libertó la ciu-
dad: mas *luego* nadie se
acordó de él.

Y decía yo: Ya que la sa-
biduría vale más que la fuer-
za, ¿cómo es ya despreciada
la sabiduría del pobre, y no
se hace caso de sus consejos?

Las palabras de los sabios
son oídas en silencio, *duran-
te los apuros*, más que los
gritos de un príncipe *puesto*
entre tontos.

Mas vale la sabiduría que
las armas militares; pero
quien errare en un solo pun-
to, perderá muchos bienes.



CAPÍTULO X.

Muscæ morientes perdunt suavitatem unguentí: pretiosior est sapientia et gloria, parva et ad tempus stultitia. 1 Las moscas muertas en el perfume, *donde han caído*, echan á perder su fragancia: *del mismo modo* una pequeña y momentánea imprudencia es mengua de la sabiduría, y de la gloria *más brillante*.

He aquí un ejemplo de toda la anterior doctrina en un hecho que prueba consumada sabiduría. Era una ciudad pequeña, de corto vecindario, la cual se vió sitiada completamente por un grande y poderoso ejército. Por casualidad se hallaba dentro de sus murallas un hombre pobre, pero sabio, que tomó á su cargo la defensa y lo

hizo tan bien, que al cabo obligó á levantar el cerco al sitiador, quedando libre la ciudad. Pasó la angustia y los ciudadanos viéndose ya fuera del peligro no se acordaron más de su libertador. Yo decía para mí: siendo más apreciable la sabiduría que la fortaleza, como lo demuestra este caso; ¿cómo es que se despreció la sabiduría de aquel pobre y no se ha vuelto á dar oído á sus palabras? Mas ay! que las palabras del verdadero sabio allá se oyen en el silencio del retiro con más atención y respeto que las insulseces del Principe entre la turba de aduladores y cortesanos. Por eso huye de la corte el sabio, se aleja del bullicio, y sólo habla donde sabe le escuchan como merece: allí debe buscarlo el que desea adquirir la verdadera sabiduría. Don, á la verdad, más apreciable aunque menos estimado que la fuerza corporal; pero don muy delicado; porque una sola falta de prudencia hace perder muchos bienes; y así como la mosca, insecto pequenísi-

mo, si cae en la pomada, le hace perder la suavidad de su olor, así una imprudencia aunque leve marchita la hermosura de la virtud.

Cor sapientis in dextera
ejus, et cor stulti in sinistra
illius.

2 El corazón del sabio está siempre en su mano derecha *para obrar rectamente*: el corazón del insensato en su izquierda *para obrar siniestramente*.

Sed et in via stultus ambulans,
cum ipse insipiens sit, omnes stultos æstimat.

3 Además el necio que va siguiendo su *torcido* camino, como él es un insensato, tiene por tales á todos los demás.

Salomón, así como antes en el capítulo VII, también nos da en este excelentes máximas de conducta: habla especialmente con los reyes y sus validos y ofrece consejos muy oportunos para el arreglo de la lengua.

La mano izquierda carece por lo común de la firmeza que tiene la derecha: de suerte que si tomamos una espada con la izquierda no podremos manejarla con la fuerza, ni con el tino

que empuñándola con la derecha. He aquí la diferencia del sabio al necio: aquél tiene su corazón en la derecha, éste en la izquierda; aquél domina sus afectos con firmeza y los usa con tino haciéndolos obedecer á la razón, á éste lo arrastran sus pasiones, y cuando quiere moderarlas, no acierta á hacerlo como conviene. Y no es lo peor eso, en el necio, sino la satisfacción con que vive, persuadido á que los necios son todos los que no siguen el rumbo suyo: teniéndose á sí solo por sabio y haciéndose de esa suerte incorregible.

Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris: quia curatio faciet cessare peccata maxima.

Est malum quod vidi sub sole, quasi per errorem egrediens á facie principis:

positum stultum in dignitate sublimi, et divites sedere deorsum.

Vidi servos in equis, et

4 Si el espíritu del poderoso se alzare contra ti, no desampares tu puesto; porque tu vigilancia atajará pecados gravísimos.

5 Otro desorden hay, que vi debajo del sol, causado como por error del Príncipe, *mas que por malicia:*

6 el tonto colocado en alta dignidad, y sentados en los puestos bajos los ricos *en prudencia y sabiduría.*

7 Vi á esclavos montados á

principes ambulantes super terram quasi servos. caballo, y á Principes andar á pié como si fuesen esclavos.

Qui fodit foveam, incidet in eam: et qui dissipat se- pem, mordebit eum coluber. 8 Quien abre un hoyo *para que caiga el prójimo*, en él caerá; y quien destruye ó *aportilla* el vallado, mordido será de la serpiente.

Qui transfert lapides, affli- getur in eis: et que scindit ligna, vulnerabitur ab eis. 9 El que trasporta piedras, se lastimará con ellas; y quien raja leña, herido quedará de ella.

Si tu superior se enojase contigo, porque no quieres condescender con alguna injusticia, de la que te quería hacer instrumento, sostén con firmeza tu puesto; no te dejes llevar ni faltes á tu obligación, porque tu heroica resistencia impedirá mayores delitos. Esta máxima de constancia que da Salomón á los subalternos de cualquier superior, le trae á la memoria el error que cometen éstos escogiendo para subalternos suyos á hombres débiles y necios, y no haciendo caso de los ricos en virtud y en sabiduría. Sea que lo hagan así por ignorancia, sea por malicia para tenerlos dóciles á sus insinuaciones:

ello es que los mismos superiores son los primeros que sufren los graves daños, hijos de este error en las elecciones: lo que comprueba con cuatro ejemplos, del que abre la fosa, del que lleva las piedras, del que corta madera y del que rompe el vallado. Así como sucede muchas veces que el que abre el hoyo ó zanja, donde intenta hacer caer á otros, suele caer en ella él primero: así el superior que pone al frente de los negocios á un hombre, por ejemplo, interesado, para que sea el agente de sus venalidades, es el primero que se ve estafado por su codicioso ministro.

Si retusum fuerit ferrum, 10
et hec non ut prius, sed he-
betatum fuerit, multo labore
exacuetur, et post indus-
triam sequetur sapientiam.

Si el hierro se embota, y
no corta ya como antes, sino
que ha perdido los filos, no
sin mucho trabajo se afilará;
asi la sabiduria vendrá tras
de la industria ó del trabajo.

Además del sentido obvio de esta sentencia, á saber: que la sabiduría nace de los trabajos, de los golpes y de la experiencia, parece que alude tam-

bién este ejemplo del cuchillo embotado al pecador que ha contraído hábito de pecar. Dice: si el cuchillo se mella y se embota, no ya como estaba antes de que se le sacara el filo la vez primera, sino que ya ha llegado á gastarse en gran parte el acero, será muy difícil darle en la piedra un filo tan fino y tan durable como tuvo la vez primera que se amoló, y habrá que afilarlo muy á menudo. A este modo el alma que por el pecado original quedó embotada para obrar el bien, si después de haber recibido la gracia de la regeneración vuelve á viciarse con pecados actuales, especialmente si son de costumbre, que le hacen perder aquella energía para obrar lo bueno que le daba la primera gracia que recibió, sólo á costa de mucho trabajo podrá recobrar su antiguo vigor, y á costa de mucho cuidado podrá conservarlo.

Si mordeat serpens in si- 11 El detractor oculto es
lentio, nihil eo minus habet semejante á la sierpe, que
qui occulte detrahit. pica sin hacer ruido.

Verba oris sapientis gratia: et labia insipientis precipitabunt cum: 12 Las palabras de la boca del sabio salen llenas de gracia: los labios del insensato le precipitarán.

initium verborum ejus stultitia, et novissimum oris illius error pessimus. 13 Sus primeras palabras son una necedad, y un error perniciosísimo el remate de su habla.

Stultus verba multiplicat. 14 El tonto habla mucho. Ignorat homo, quid ante se fuerit: et quid post se futurum sit, quis ei poterit indicare? 14 El hombre lo que pasó antes que naciese: y lo que sucederá después ¿quién se lo podrá mostrar?

Labor stultorum affliget eos, qui nesciunt in urbem pergere. 15 El fruto de las fatigas del necio será la aflicción: porque ni el camino sabe tan siquiera por donde ir á la ciudad.

Estos cinco versículos son otras tantas máximas relativas al uso de la lengua. El necio, dice Salomón v. 14 alarga sus conversaciones y así habla sin seso, ni medida. Hombre, sé tú comedido en el hablar, porque tu ignorancia es mucha: ignoras en la mayor parte lo que sucedió antes que existieses: tampoco sabes lo que sucederá en lo venidero, y así como á quien ignora el camino que lleva al pueblo y se extra-

vía, los pasos que da sólo le sirven para cansarse y extraviarse más; así el que habla de lo que no sabe cada vez se extravía más y dice mayores disparates.

Væ tibi terra, cujus rex 16 Desdichado de ti, oh país,
puer est, et cujus principes cuyo Rey es un niño, *que no*
manè comedunt. *sabe gobernar*, y cuyos prin-
cipes comen de mañana.

Beata terra cujus rex no- 17 Dichosa la tierra cuyo
bilis est, et cujus principes Rey es noble, y cuyos prin-
vescuntur in tempore suo, ad cipes comen á su tiempo,
reficiendum, et non ad luxu- para sustentarse, y no para
riam. cebarse en los deleites.

En estos dos versículos se pinta la desgracia de un país gobernado por un Príncipe niño en el juicio, y rodeado de cortesanos corrompidos: y la felicidad de un reino, cuyo monarca es noble en sus pensamientos y proceder, y que tiene cerca de sí ministros prudentes y desinteresados.

Al v. 16 pone el Sr. Amat la siguiente nota: usándose en la Palestina, como entre los romanos y otras naciones, el comer tarde; el anticiparlo mucho era

mirado como un desorden ajeno de la parsimonia y gravedad de los que mandan.

In pigritiis humiliabitur 18 Por pereza *en retejar*,
contignatio, et in infirmitate se desplomará la techumbre
manuum perstillabit domus. y por flojedad en obrar, *scr*
toda la casa una gotera.

El descuido en reparar los techos ocasiona las goteras, y la negligencia del dueño de la casa deja podrirse las vigas, con lo que llega á sumirse la techumbre. Así es como cualquier daño espiritual ó temporal, si por pereza no se repara pronto, en breve se gradúa de modo que su reparo se hace más costoso y difícil.

In risum, faciunt panem 19 Sirvense *aquellos* de los
et vinum, ut epulentur vi- manjares y bebidas para
ventes: et pecuniæ obediunt reir y banquetear; pues todo
omnia. obedece al dinero.

Si entráramos en una cárcel donde todos los presos estuviesen condenados á muerte, y tuviesen ya notificada la

sentencia; y los hallásemos entretenidos en juegos y diversiones locas, ó en tratos y granjerías ¿cuánta sería nuestra admiración? Pues esa es la que causa al sabio la alegría necia y la codicia sórdida que ocupa á los mortales toda su vida. Así creo debe leerse este versículo: ¿Es posible que los hombres pasen su vida en comer y beber distraídos, disipados, y que sea tan general el imperio que tienen sobre su corazón unas riquezas que en breve han de dejar?

In cogitatione tua regi ne
detrahas, et in secreto cubi-
culi tui ne maledixeris divi-
ti: quia et aves cœli porta-
bunt vocem tuam, et qui
habet pennas annuntiabit
sententiam.

20 Tu no murmures del Rey
ni aun por pensamiento, ni
hables mal del rico en el in-
terior de tu gabinete: porque
las mismas aves del cielo
llevarán tus palabras, y los
pájaros publicarán cuanto
has dicho (1).

Concluye el capítulo diez previnién-
donos contra el vicio comunísimo de

(1) Hermosa hipérbole, que equivale á la expresión castellana *hasta las piedras oyen. Amat.*

murmurar del gobierno: vicio perjudicial por muchas razones, entre otras, por el peligro á que se expone el murmurador de ser delatado por alguno de los hombres viles que se insinúan, aun en las conversaciones de más confianza, para hacerse un mérito del espionaje.





CAPÍTULO XI.

Mitte panem tuum super 1 Echa tu pan sobre las
transeuntes aquas: quia post 2 aguas corrientes, que al cabo
tempora multa invenies 3 de mucho tiempo le hallarás.
illum.

Da partem septem nec 2 Repártele á siete y aun á
non et octo: quia ignoras 3 ocho, ó *más personas*; por-
quid futurum sit mali super que no sabes tú los males
terram. que pueden sobrevenirte en
la tierra:

Si repletæ fuerint nubes, 3 *had como* las nubes que,
imbrem super terram effun- cuando están cargadas, de-
dent. Si ceciderit lignum ad rraman sobre la tierra la
Austrum, aut ad Aquilon- lluvia *benéfica*. Si el árbol
nem, in quocumque loco ce- cayere hacia el Mediodía, ó
ciderit, ibi erit. hacia el Norte, do quiera
que caiga, allí quedará.

Exhorta aquí Salomón á la limosna. Arroja, dice, tu pan al agua, porque al cabo de mucho tiempo lo hallarás. Da con liberalidad á los pobres; porque ignoras lo que te podrá suceder; si acaso

tu te vieres pobre al cabo de tus días, Dios te dará con usura ó te volverá con creces tus limosnas entonces. Y esos mismos pobres á quienes ahora socorres podrán enriquecer, y venir tú á ménos, y entonces encontrarás quien te haga bien como tú se lo hiciste á ellos: bien como las nubes, que henchidas del rocío que recibieron de la tierra, la fecundizan después con oportunas lluvias. Mas por el contrario, si tu mano no se ha extendido jamás para levantar al miserable ¿quién te levantará á tí en llegando á caer en la miseria? Te sucederá lo que al tronco del árbol, que tronchado por el huracán permanece tendido al lado que cayó hasta que se pudre.

Qui observat ventum, non 4 El que anda observando
seminat: et qui considerat el viento, no siembra *nunca*;
nubes, nunquam metet. y el que atiende á que hay
nubes, jamás se pondrá á
segar.

Quomodò ignoras quæ sit 5 Así como ignoras por don-
via spiritus, et qua ratione de viene el espíritu *al cuer-*
compingantur ossa in ven- po, y la manera con que se
tre prægnantis; sic nescis compaginan los huesos en

opera Dei, qui fabricator est omnium.

Manè semina semen tuum, et vespere ne cesset manus tua: quia nescit quid magis oriatur, hoc aut illud; et si utrumque simul melius erit.

el vientre de la que está en cinta; así tampoco puedes conocer las obras de Dios, Hacedor de todas las cosas.

6 Siembra, *pues*, tu simiente desde la mañana *de tu vida*, y no levantes por la tarde la mano *de la labor*, pues que no sabes qué nacerá primero, si esto ó aquello: que si naciere todo á un tiempo, tanto mejor.

Rebate Salomón después la excusa del codicioso para no dar limosna, fundada en el temor de que á él le falte en lo sucesivo. Dice así: como el que anda siempre observando el viento que corre, y esperando el que solo le parece favorable para la sementera; registrando si hay nubes, si lloverá, si hará frío ó calor: no llegará el caso de que se atreva á esparcir la semilla sobre la tierra, y de consiguiente ni tendrá qué segar: así el que espera coyuntura favorable para hacer limosna, nunca le parecerá que ha llegado, y así nunca recibirá el premio: nunca tendrá cosecha. Déjate, pues, de ese vano temor de que te fal-

tará. ¿Fuiste tú quien te diste el ser? Sabes, por ventura, cómo se allegaron tus huesos y se organizó tu cuerpo en el vientre de tu madre? ¿Sabes de dónde vino allí tu alma para unirse á tu cuerpo? Nunca eras más pobre que cuando no existías. Dios entonces crió tu alma; Dios formó tu cuerpo; Dios te dió el ser y la vida que gozas; Dios te recompensará con abundancia y te dará cuanto has menester, si has sido liberal para con sus pobres. No aguardes, concluye, para dar limosna á tiempo determinado: dála en tu juventud; dála en tu vejez; no desmayes en darla, porque no veas pronto la recompensa; porque si Dios espera para dártela toda junta á la vida venidera, allí la recibirás más colmada y preciosa. *Si utrumque simul, melius erit.*

Dulce lumen, et delectabile est oculis videre solem.

7 Dulce cosa es la luz *de la vida*, y deleitable á los ojos el ver el sol.

Si annis multis vixerit homo, et in his omnibus lætatus fuerit, meminisse debet tenebrosi temporis, et die-

8 *Pero*, aunque viva un hombre muchos años, y en todos ellos contento, debe, *no obstante*, acordarse del

rum multorum: qui cum venerint, vanitatis arguentur præterita.

Lætare ergo juvenis in adolescentia tua, et in bono sit cor tuum in diebus juventutis tuæ, et ambula in viis cordis tui, et in intuitu oculorum tuorum: et scito quòd pro omnibus his adducet te Deus in judicium.

Aufer iram à corde tuo, et amove malitiam à carne tua. Adolescentia enim et voluptas vana sunt.

tiempo de tinieblas, y de la muchedumbre de días *de la eternidad*: llegados los cuales, quedarán convencidas de vanidad las cosas pasadas.

9 Gózate, pues, oh jóven *disoluto*, en tu mocedad, disfrute de los bienes tu alma en los *floridos* días de tu juventud; sigue las inclinaciones de tu corazón, y lo que agrada á tus ojos; pero sábete que de todas esas cosas te pedirá Dios cuenta en el día que te juzgue.

10 *Por tanto*, arranca de tu corazón la ira, y aparta *todo* vicio de tu carne: puesto que la juventud y las delicias no son sino vanidad.

¡Qué alegres y risueños son los días de la juventud! mas por muy florida que sea la edad en que te halles; por más robusta que sea la salud de que goces; por más lisonjeras que sean las esperanzas que te prometan tus talentos, tu hermosura, tus adelantamientos en la carrera que hayas emprendido; ten presente, en medio de todos tus placeres, los tiempos tenebrosos de tu

vejez; y sobre todo, aquella eternidad que te espera, llegada la cual, conocerás de un modo que ahora no te es posible la vanidad de todo eso que en tu mocedad tanto aprecias. Enhorabuena, ó joven, que lleno de alegría pases tu juventud conservando tu corazón inclinado á lo bueno; enhorabuena que con tan virtuosa disposición uses de las cosas criadas, conforme lo exijan las necesidades que te hagan sentir los conocimientos, que adquieras por los sentidos, de los objetos exteriores y los deseos racionales de tu voluntad; pero sea llevando siempre por delante la memoria de que has de dar cuenta á Dios del uso que hayas hecho de los bienes que te ha confiado. Así, pues, arroja los deseos desordenados de tu corazón: no des lugar en tu alma á las pasiones de la ira y demás: sujétalas principalmente en tu juventud, porque la concupiscencia del placer malo nunca es más viva que cuando se ve estimulada por los fuegos de aquella edad.



CAPÍTULO XII Y ÚLTIMO.

- Memento Creatoris tui **1** Acuérdate de tu Criador
in diebus juventutis tuæ, en los días de tu juventud,
antequam veniat tempus antes que *con la vejez* venga
afflictionis, et appropin- el tiempo de la aflicción, y
quent anni, de quibus dicas: se lleguen aquellos años en
Non mihi placent: que dirás: ¡Oh años displi-
centes!
- antequam tenebrescat sol, **2** Antes que *debilitándose tu*
et lumen, et luna, et stellæ, *vista*, se te oscurezca el sol,
et revertantur nubes post y la luz de la luna y de las
pluviam: estrellas; y tras la lluvia
vuelvan las nubes.
- quando commovebuntur **3** *No esperes á obrar bien*
custodes domûs, et nutabunt cuando temblarán *tus manos*
virî fortissimi, et otiosæ y *piernas* guardas que son de
erunt molentes in minuto la casa *de tu alma*, y *debili-*
numero, et tenebrescent vi- *tadas las rodillas* bambolea-
dentes per foramina: rán los varones robustos; y
cuando las que muelen *en*
la boca la comida serán en
corto número y estarán ocio-
sas; y cuando quedarán en
tinieblas *los ojos* que miran
por las ventanas;

et claudent ostia in platea, in humilitate vocis molentis, et consurgent ad vocem volucris, et obsurdescent omnes filiæ carminis.

Excelsa quoque timebunt, et formidabunt in via, florebunt amygdalus, impingabitur locusta, et dissipabitur capparitis: quoniam ibit homo in domum æternitatis suæ, et circuibunt in platea plangentes.

Antequam rumpatur funiculus argenteus, et recurrat vitta aurea, et conteratur hydria super fontem, et confringatur rota super cisternam,

et revertatur pulvis in terram suam unde erat, et

4 y cerraránse los labios, puertas que son de la calle, por la voz débil de la lengua, que hace el oficio del que muele: é insomnes los hombres se levantarán á la voz de un pájaro y quedarán sordas sus orejas, que son las que perciben el canto ó la armonia:

5 cuando, trémulos, temerán subir á los lugares altos, y tendrán miedo de caer en el camino llano: cuando florecerá el almendro, ó se pondrá cana su cabeza, se engrossará la langosta, ó incharán las piernas, y se disipará la alcaparra ó todo apetito. Porque el hombre ha de ir á la casa de su eternidad, y los enlutados le acompañarán algun día por las calles.

6 Acuérdate de Dios antes que se rompa el cordón de plata, ó médula espinal, y se arrugue la venda de oro, ó membrana que envuelve el cerebro, y se haga pedazos el cántaro sobre la fuente, y se quiebre la polea sobre la cisterna;

7 y en suma, antes que el polvo se vuelva á la tierra

spiritus redeat ad Deum, de donde salió, y el espíritu
qui dedit illum. vuela á Dios que le dió el
ser.

Sobre estas últimas palabras dice el Sr. Amat; Hé aquí bien explicado el v. 21 del cap. 3. *¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adán sube hacia arriba et cet.*

En el capítulo último amplifica Salomón el consejo que acaba de dar á los jóvenes, y como á estos nunca les parece que han de llegar á ser viejos, pinta la ancianidad por muy gallarda manera, usando de metáforas y alegorías muy elegantes y curiosas, tomadas en gran parte de lo que sucede en una ciudad próxima á su ruina.

Acuérdate, dice, de tu Criador en los días de tu juventud, antes que lleguen los años fastidiosos de tu vejez, en los que ya no te alegrará, ni será tan hermosa para tí la luz del día, ni el cándido brillo de la luna, ni el resplandor gracioso de las estrellas; cuando te sientas incomodado con fluxiones con-

tinuas que te caerán, unas sobre otras, como las nubes que descargan sobre la tierra. Vacilarán y se te irán cayendo los dientes y los que te queden estarán ociosos, porque, siendo pocos y desiguales, no podrás masticar con ellos. Se te acortará poco á poco y se te irá enturbiando la vista. Débiles los labios y la lengua se tornará tu habla baja y balbuciente. Dormirás poco y madrugará al canto del gallo, é irán entorpeciéndose tus oídos. Se te irá la cabeza á cada paso por su debilidad, y aparecerá blanca cual la flor del almendro; las rugas del semblante, la hinchazón de las piernas, la falta de apetito y el silencio del fomes te indicarán la proximidad de tu fin; no menos que el trastorno que padecerán y la torpeza con que se harán las funciones vitales de tu interior: cuando los nervios y las venas y arterias no lleven ya con la presteza que antes aquellos los espíritus animales y estas la sangre: cuando gastados y rotos los órganos de la di-

gestión se hagan tardas y perezosas las secreciones.

Vanitas vanitatum, dixit 8 Vanidad de vanidades, Ecclesiastes, et omnia vanitas. dijo el Ecclesiastés, y todo es vanidad.

Cumque esset sapientissimus Ecclesiastes, docuit populum, et enarravit quæ fecerat: et investigans composuit parabolas multas. 9 El Ecclesiastés ó Predicador, siendo como era sapientísimo, enseñó al pueblo, y refirió las cosas ó indagaciones que había hecho: y filosofando sobre ellas compuso muchas parábolas.

Quæsitivæ verba utilia, et 10 Recogió sentencias provechosas, y escribió documentos rectísimos, ac veritate plenos. conscripsit sermones rectísimos, ac veritate plenos.

Verba sapientium sicut 11 Los dichos de los sabios stimuli, et quasi clavi in altum defixi, quæ per magistrorum consilium data sunt á pastore uno. son como aguijones, y como clavos hincados profundamente, y estos dichos nos ha dado el único Pastor, mediante la enseñanza de los maestros.

His amplius, fili mi, ne 12 Tú, hijo mio, no tienes requiras. Faciendi plures libros nullos est finis: frequensque meditatio, carnis afflictio est. que buscar cosa mejor que las dichas verdades. Los libros se van multiplicando sin término, y la continua meditación del ánimo es tormento del cuerpo.

Finem loquendi pariter 13 Ahora oigamos todos juntos omnes audiamus. Deum ti- todos el fin y compendio de este

me, et mandata ejus observa:
hoc est enim omnis homo:

et cuncta, quæ fiunt, ad-
ducet Deus in judicium pro
omni errato, sive bonum,
sive malum illud sit.

sermón : Teme á Dios , y
guarda sus mandamientos:
porque esto es el todo del
hombre;

y *acordémonos* que hará
Dios dar cuenta en su juicio
de todas las faltas, y de todo
el bien y el mal que se ha-
brá hecho.

Concluye el libro con el elogio que el editor hace de Salomón y un breve resumen de toda la doctrina que en él se contiene. Es el *Eclesiastés* un tratado de moral escrito para convencer aun á los que no lo miren como inspiado; porque su autor se vale de argumentos que se perciben y convencen aun sólo con la luz natural de la razón. El sistema que establece en orden á la felicidad es el mismo que cantaron tan dulcemente los poetas griegos y latinos, y el mismo que indicaron varios filósofos antiguos, y adopta Juan Santiago, que consiste en acomodar nuestros deseos á nuestras facultades, supuesto el verdadero conocimiento y la buena dirección de éstas. Las máximas

de conducta sembradas por toda la obra son excelentes y toda ella se puede considerar como un extracto de lo mejor que acerca de la moral enseñaron Platón, Aristóteles, los Estóicos y Plutarco y además lo que ellos no alcanzaron por no tener conocimiento de la Religión verdadera. Debe leerse este libro y meditarse detenida y profundamente para penetrar toda la fuerza de sus razones y de sus palabras, que nunca se conoce mejor como cuando la experiencia propia, con la luz del Espíritu Santo produce aquel desengaño de que estuvo tan penetrado al escribirlo el sabio Monarca de Jerusalen.

FIN.

D. O. M. laus, honor et gloria atque gratiarum actio. Gadibus. Pridie Kal. Aug. MDCCCX. Gallor. exerc. eam obsidente.

ÍNDICE.

	<i>Pág.</i>
Prólogo del Editor.	VII
Al que lea.	I
Introducción.. . . .	3
CAPÍTULO I. Vanidad de todas las cosas mundanas. Ninguna cosa es nueva de todas cuantas pasan debajo del sol. . .	14
CAP. II. Delicias, riquezas y afanes de los hombres, todo es pura vanidad. . .	23
CAP. III. Todas las cosas pasan con el tiempo; y así debemos arrojarlos en los brazos de la Providencia, y esperar otra vida, en la que Dios juzgará á los buenos y á los malos.	31
CAP. IV. Disgusto de la vida, al ver la opresión de los inocentes, y la envidia, avaricia, é inconstancia de los afectos humanos.	45
CAP. V. Se ha de hablar de Dios con mucha circunspección; deben cumplirse los votos: adorar la Divina providencia que permite la opresión de los inocentes, contentarse con lo que da Dios, y huir de la avaricia.	53

	<i>Pág.</i>
CAP. VI. Infelicidad del hombre avarento. Uso que debe hacerse de los bienes de fortuna.	63
CAP. VII. Innumerables molestias que el hombre se acarrea á sí mismo. De la medianía en todas las cosas, y de otros documentos saludables. . . .	67
CAP. VIII. Conviene guardar la Ley de Dios, no abusar de su misericordia, venerar sus juicios, y dejarse con alegría en sus manos.. . . .	82
CAP. IX. Nadie sabe si es digno de amor ó de odio. Debemos hacer buenas obras mientras es tiempo. Los verdaderos bienes son invisibles y eternos: y á ellos debemos aspirar, sin turbar-nos por los sucesos de este mundo. .	91
CAP. X. Recomiéndase la sabiduría ó prudencia, y se manifiestan los daños de la necesidad ó imprudencia. . . .	104
CAP. XI. Procura hacer bien á todos: en todas las cosas mira al fin, acordán-dote de la otra vida y del juicio de Dios.. . . .	116
CAP. XII. Y ÚLTIMO. Descripción enigmática de los achaques de la vejez. Epilogo de los documentos que ha dado el Eclesiastés.. . . .	122

INDICE ALFABÉTICO.

A.

	<u>Pág.</u>
<i>Aflición.</i> Es grande la del hombre, por cuanto ignora las cosas pasadas, y por ninguna vía puede saber las futuras.	85
<i>Amor.</i> Ignora el hombre si es digno de él ó de odio.	91
<i>Araro.</i> Jamás se saciará de dinero.	57

B.

<i>Bien.</i> Cuando pudiere hacerse, hágase pronto, puesto que ni obra ni pensamiento ni sabiduría ni ciencia ha lugar en el sepulcro, hacia el cual se va corriendo.	98
<i>Bienes.</i> Mejor es un puñadito de ellos con descanso que las dos manos llenas con trabajo y aflición de espíritu.	46
—Perderá muchos quien pecare aun en una sola cosa.	103

C.

<i>Corazón.</i> No debe ser ligero en proferir palabras indiscretas delante de Dios.	53
—El del sabio conoce el tiempo y la manera de responder.	84
<i>Creación.</i> Todas las cosas que hizo Dios son buenas, usadas á su tiempo.	32
<i>Criador.</i> ¿Quién es el hombre para que pueda entender las obras del Hacedor?	26
<i>Cuidados.</i> A los muchos se siguen sueños molestos.	53

D.

<i>Días.</i> Todos los del hombre están llenos de dolor y de amargura, ni aun por la noche goza de reposo su alma.	29
<i>Dios.</i> Ha de juzgar algún día al justo y al impío, y entonces será el tiempo de ordenar todas las cosas.	37
<i>Disputas.</i> Mucho se habla y discurre en ellas, y en todas hay mucha vanidad.	66
<i>Docto.</i> Muere así como el indocto.	26

E.

<i>Esperanza.</i> No hay hombre que pueda tenerla de vivir siempre.	95
---	----

F.

<i>Fin.</i> No sabe el hombre el suyo.	100
<i>Fruto.</i> ¿Cual saca el hombre de todo el trabajo con que se afana sobre la tierra?	15

H.

<i>Herederos.</i> Hay hombre que no los tiene y sin embargo no cesa de afanarse, ni se hartan de bienes sus ojos.	47
<i>Hombre.</i> Si viviere muchos años y en todos ellos se alegrare, se debe acordar también del tiempo tenebroso y de los días <i>largos</i>	120
—Al bueno en su presencia da Dios sabiduría, ciencia y contentamiento.	29

I.

<i>Impiedad.</i> Está algunas veces en el lugar del juicio, y la iniquidad en el puesto de la justicia. . . .	37
<i>Imprudencia.</i> Una cualquiera, por pequeña que sea, es mengua de la sabiduría y de la gloria más brillante.	104

	<i>Pág.</i>
<i>Industrias.</i> Están expuestas á la envidia del hombre.	46
<i>Insensato.</i> Sus labios le precipitarán.	111

J.

<i>Justo.</i> No estrañes que perezca en medio de su justicia, y que el impío viva largo tiempo en medio de su malicia: otra cosa espera á entrambos.	74
<i>Justos.</i> Hay á quienes provienen males como si hubiesen hecho obras de impíos, y hay de éstos que viven como si tuvieran méritos de justos.	87
<i>Juventud.</i> Durante ella debe el hombre acordarse de su Criador, antes que con la vejez venga el tiempo de la aflicción.	122

L.

<i>Luto.</i> Mejor es ir á la casa donde se llora que á la de festín.	68
---	----

M.

<i>Meditación.</i> La continua es tormento del cuerpo.	126
<i>Memoria.</i> La del sabio no será para siempre, como ni la del necio.	26
<i>Mocedad</i> y deleite no son sino vanidad.	120
<i>Mujer.</i> Es como lazo de cazadores, red su corazón y prisiones sus manos.	79
—El que agrada á Dios huirá de ella, mas el pecador no escapará de sus hechizos.	79
<i>Mundo.</i> Dios le entregó á las disputas de los hombres.	32

N.

<i>Necio.</i> Anda en tinieblas.	26
<i>Nueva.</i> No hay cosa que lo sea debajo del sol.	16

O.

<i>Obediencia.</i> La de los humildes es mejor que los sacrificios de los insensatos y obstinados pecadores.	51
<i>Ojo.</i> No se harta de ver ni el oído de oír.	16
<i>Oración.</i> Mejor es el fin de ella, que el principio.	71

P.

<i>Palabra.</i> La de Dios está llena de poderío, y ninguno puede decirle ¿porqué haces esto?.	82
<i>Palabras.</i> Las de los sabios son como agujijones y como clavos hincados profundamente.	126
—En las muchas no faltarán sandeces.	53
<i>Perversos.</i> Con dificultad se corrigen y el número de los necios es infinito.	19
<i>Pecador.</i> Dios le envía aflicción y cuidado superfluo.	29
<i>Preceptos.</i> Quien les guarda no experimentará mal alguno en la hora de la muerte.	82
<i>Promesa.</i> La infiel y necia desagrada mucho á Dios.	54

R.

<i>Reputación.</i> La buena es mejor que los más preciosos perfumes.	68
<i>Rico.</i> Ignora quien ha de heredar sus bienes que adquirió con sabiduría y doctrina, si un pródigo, flojo, ó ignorante que descuide y disipe lo que él congregó.	28
<i>Riquezas.</i> Perecen con aflicción pésima del que las posee.	58
<i>Risa.</i> Es reputada por error.	23
<i>Sabiduría.</i> Aventura tanto á la necesidad, cuanto se diferencia la luz de las tinieblas.	26
—Es mejor que la fuerza y armas militares.	103

S.

—En la mucha hay mucha indignación, y quien añade ciencia añade también trabajo.	19
<i>Sabio.</i> Las palabras de su boca salen llenas de gracia.	111
—Mejor es ser reprendido por él, que seducido con las lisonjas del necio.	69
<i>Seriedad.</i> Es mejor que la risa, porque un aspecto serio contiene el ánimo del que delinque. . . .	68
<i>Sociedad.</i> Mejor es vivir dos juntos que uno solo, porque es ventajoso el estar en compañía. . .	47
<i>Solo.</i> ¡Ay de él! que cuando cayere no tiene quien le levante.	48
<i>Sufrido.</i> Es mejor que el arrogante.	71

T.

<i>Tiempo.</i> Todas las cosas tienen el suyo.	31
<i>Tiempos.</i> Los venideros sepultarán en el olvido todas las cosas.	26
<i>Todo</i> va á parar á un mismo lugar; de la tierra fueron hechas todas las cosas y en tierra igualmente vuelven á parar.	39

V.

<i>Vanidad</i> de vanidades, dijo el Eclesiastés. vanidad de vanidades y todo es vanidad.	14
<i>Votos.</i> Mejor es no hacerlos, que hacerlos y no cumplirlos.	54
—No debe dilatarse su cumplimiento.	45

FIN.





